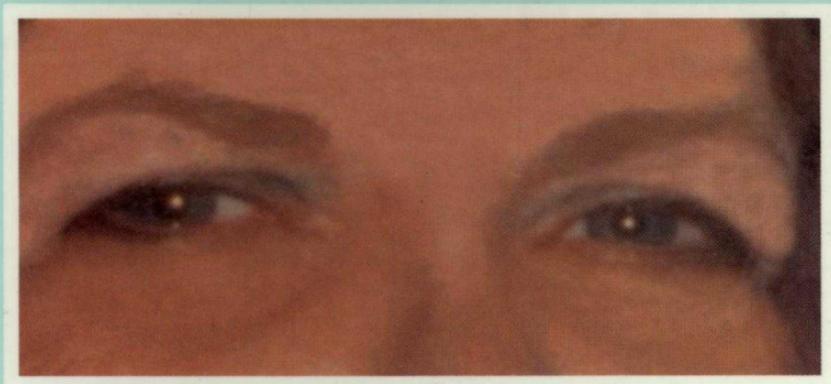


ANTOLOGÍA DE LA POESÍA HEROICA Y CÓSMICA DE CARILDA OLIVER LABRA



INTRODUCCIÓN
SALVADOR BUENO MENÉNDEZ

PRÓLOGO
Y
ANÁLISIS ARQUETÍPICO
FREDO ARIAS DE LA CANAL

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2002

**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
HEROICA Y CÓSMICA DE
CARILDA OLIVER LABRA**

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**

Castillo del Morro # 114

Lomas Reforma

11930 México, D. F.

FAX 55-96-24-26

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

MÉXICO

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA HEROICA Y CÓSMICA DE CARILDA OLIVER LABRA

INTRODUCCIÓN
SALVADOR BUENO MENÉNDEZ

PRÓLOGO
Y
ANÁLISIS ARQUETÍPICO
FREDO ARIAS DE LA CANAL

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2002

APUNTES SOBRE LA CREACIÓN LITERARIA DE CARILDA OLIVER LABRA

Todavía la calle en que habito no había perdido su relevante denominación de Avenida Consulado cuando llegó a mis manos un libro enviado desde Matanzas. De inmediato me llamó la atención porque no recibía por entonces correspondencia matancera. Si había conocido dos relevantes intelectuales que de allí procedían como Medardo Vitier y José Russinyol. Libro sencillo y breve, aquel libro que recibía, con ilustraciones de trazos esquemáticos. Estaba dedicado a Hugo Ania Mercier, que pocos años después sería su esposo. Con su clara caligrafía Carilda escribía: "Para Salvador Bueno, homenaje de gratitud y admiración". Y su dirección; Tirry 81, Matanzas.

Al sur de mi garganta (1949) significó un estremecimiento en la lírica cubana coetánea. Ahí comienza —considero— lo que pudiera estimarse como la poética de la transgresión que es característico de la poetisa matancera. Diría Agustín Acosta cuando apareció **Libreta de recién casada** (1955):

Si a principios del siglo Carilda hubiera tenido la osadía de fijar en un poema las palabras ají, cebolla, potasa, olla, cocina, etc, a estas horas sólo tendríamos noticias de su fusilamiento.

La carta que le envió Emilio Ballagas el 10 de enero de 1950 decía: "Siga escribiendo versos como el que dice: "A veces me he cansado de los hombros". Por mi parte, el 13 de enero de ese año publicaba yo una reseña en el periódico del mediodía **Alerta** que se reproducía en el **Mensuario de arte, literatura, historia y crítica** de ese mismo mes. Cuando Raúl Roa García, como Director de Cultura del Ministerio de Educación, le comunicaba oficialmente la concesión del Premio Nacional de Poesía por el mencionado libro, agregaba:

Pero lo importante es que usted es poesía **per se**. Usted vino a la tierra con la gracia suprema del canto. Sólo que en esta trágica coyuntura de la historia, el poeta es como una alondra ciega en un bosque erizado de púas. No tiene otro destino que desangrarse sin que el crepúsculo se entere.

Me llamó la atención, desde la primera lectura, el tono elegíaco que predomina en dicha obra. Las varias elegías ganan su dimensión más alta con **Elegía por el hijo de una amiga** y sobre todo con la **Elegía por Mercedes**. Vale recordar que, en la edición matancera de la poesía de José Ángel Buesa (1997) recuerda nuestra amiga en su prólogo que en 1948 cuando el más popular

poeta cubano de aquellos momentos llegó por vez primera a su casa (esa casa que ganaría celebridad nacional e internacional) de Calzada de Tirry 81 fue a causa de esa elegía a la abuela muerta que es, sin dudas, un **capo di laboro**, que concluye:

Se llamaba Mercedes. Y era pura
como el blanco cansado de su pelo.
Andará por allá con su dulzura,
saliéndose del cielo....

Aquí está su reloj, está su armario,
su vestido de lana para el frío:
Aquí sobra un dedal, sobra un rosario.
Señor, el tercer cuarto está vacío.

La muy joven creadora andaba en la búsqueda de sus propios horizontes, de su mismísima personalidad. Y no existe ninguna escisión entre la mujer, la persona, y el sujeto hablante, el forjador de poesía. Será rasgo constante de la musa de Matanzas, de esa diosa del amor, sea Ishtar, Venus, Afrodita, Ochún, de esta querida ciudad de puentes y poetas que es San Carlos de Matanzas. Todas las cosas, las más diversas impresiones, se unen en una página lírica:

Más todo sigue igual de paso bajo el sol:
La rueda, el bisturí, la escoba, el caracol,
el vecino de enfrente que vive con corbata,

el apunte social, la cantina de lata,
y el cuartel y la cama, y el farol y la esquina,
y el humo vertical y el perro que se orina.

Me parece necesario, y justo, que atienda el que fue su primer libro, **Preludio lírico** (Matanzas, 1943) con prólogo en verso de Fernando Llés. No era desdeñable la firma del prologuista. Se había destacado por sus ensayos sobre temas filosóficos y político-sociales, bajo el signo de José Enrique Rodó. Subrayo las siguientes ideas:

En tu verso el ansia de vida es tan fuerte,
que triunfa del destino y triunfa de la muerte,
y se abre en la clara fascinación de auroras
sobre los negros días, sobre la negras horas,
sobre el tiempo que agita su clepsidra de piedra
y su frente de anciano coronada de hiedra.

Esta inicial obra de la poetisa veinteañera revela el temprano ejercicio del soneto que, sin que lo enviara, como Lope de Vega a Violante, descubre su maestría que llega a su clímax con los que agavilla en **Sonetos** (1990).

De los vericuetos de la vida interior, la subjetiva mirada para adentro, transita hacia la circunstancia que la envuelve. Por eso cuando en 1950 en conmemoración del centenario de la bandera que flameó por primera vez

en Cárdenas en ocasión singular, pienso que en ese instante, la matancera estuvo identificada con Emilia Casanova que presenció, siendo una adolescente, aquel magno acontecimiento de la génesis nacional. Buscó la métrica apropiada a sus propósitos. Aunque algunos traen a colación **Marcha triunfal** de Rubén Darío, que Carilda confiesa que recitaba de memoria en sus tiempos estudiantiles y que seguramente escuchó a Berta Singerman que mucho la utilizaba, de ningún modo puede hablarse de influjos ni plagios, ni nada parecido. Indudablemente resulta el comienzo del espacio en su quehacer creativo de la temática patriótica y revolucionaria:

Salud mi bandera
salud en la fecha de tu centenario.
Salud, un rosario
de versos y flores para tu señora,
fantástica historia.
Salud, mi bandera,
salud, inmortal a tu gloria.

Sería el 28 de enero de 1953 cuando irrumpía con el centenario del Apóstol una generación que combatiría por hacer realidad sus apostólicos postulados. En esa misma fecha compone su **Canto a Martí**.

Cuando la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación edita **Cincuenta años de la poesía cubana**

(1952) preparada por Cintio Vitier, casi coetáneo de Carilda, estas son sus palabras sobre la poeta matancera:

.....apuntamos en ella un desenfado formal, un ansia de veracidad, una pupila tierna o vigorosa para lo cotidiano y, desde luego, un temblor lírico genuino. (p.387)

La última lección que ofreció en su curso desarrollado en el Lyceum de octubre a diciembre de 1957, el propio Cintio Vitier mostraba como en distintas ciudades de la Isla emergían nuevos poetas que estrenaban un modo distinto de componer, quizás una nueva promoción que había realizado ya aportes valiosos. La llamarían "la generación del 50".

Memoria de la fiebre (1958) parece recalcar la madurez de Oliver Labra. La transgresión queda subrayada en la temática erótica, representada por el poema **Me desordeno, amor, me desordeno** que no alcanza el merito de otras de sus composiciones. Hay ciertos tratamientos sociales que la molestan o irritan: "señorita", "doctora", etc. Leamos la excelente pieza que lleva su nombre: **Carilda**:

Traigo el cabello rubio, de noche se riza
beso la sed del agua, pinto el temblor del loto.
Guardo una cinta inútil y un abanico roto.
Encuentro ángeles sucios saliendo en las cenizas.

Carilda, hija de Pedro Julián Oliver Benavides y de María de la Caridad Labra Fernández nace en Matanzas, a cien kilómetros de la capital cubana, el 6 de julio de 1922. Graduada de bachiller en Letras y Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de su ciudad natal, concluye sus estudios de Derecho Civil en la Universidad Nacional, la única que existía entonces en el país en 1945. Dos años antes había publicado su primer libro, **Preludio lírico**, con el mencionado prólogo de Fernando Llés. Forma parte de una familia de profesionales. Lo es su padre dentista y su tío, Manuel Labra Fernández, relevante matemático que fuera propietario del colegio privado "Arturo Echemendía". Recién graduada de abogada ejerce su profesión y es miembro de la Peña Literaria fundada en septiembre de 1945, en Matanzas. Conjuntamente trabaja como recipiendaria en la biblioteca pública "Gener- Del Monte", y enseña bellas artes en una escuela. No sólo ejerce como profesora, sino que también dedica parte de su tiempo a pintar en algún parque matancero.

La anónima nota preliminar (que ahora sabemos por el volumen **Error de magia** publicada en el año 2000 en la colección Premios Nacionales de Literatura, con prólogo de Virgilio López Lemus) que su autor fue José Ángel Buesa, esclarece:

Pese a esa peculiaridad singularísima del estilo propio, que permite reconocer como suyo un poema al que se le haya omitido la firma. Y tal vez por eso, su obra sobrepasa los límites galantes de esa categoría especial y un poco subsidiaria que es "la poesía femenina".

¿Por que es "galante"? ¿Podríamos clasificar así la creación lírica de Carilda Oliver Labra? Mas adelante, unas líneas del prólogo exponen:

.....Esa sencillez aparente de sus experiencias, puede complicarse también con las inconformidades de una vida interior intensa y reprimida, que busca el símbolo del pudor y se encoge de hombros, y sonríe con malicia; sin que en un caso o en el otro, su verso pierda nada de fluidez y de su propia arquitectura, ni su "tono" tan suyo, hasta en las expresiones más distintas, en la pura identidad de la poesía sincera.

Confirmación de estos criterios lo constituyen los primeros poemas que abren el volumen: **Muchacho** y **La ciudad rota**. Así podemos leer a seguidas unos versos de transparente sentido:

Muchacho loco: Cuando me miras
solamente de arriba a abajo
siento que arrancas tira a tira
de mi refajo.

Mayor repercusión, indudablemente, obtendría el segundo poema: **Me desordeno, amor, me desordeno** escrito en 1946. Podemos conocer un resumen de la resonancia que ganó dicha composición por lo que le cuenta a Magda Rezik Aguirre (Dominical 4-1 98):

El poema me trajo una avalancha de críticas y comentarios. Las damas católicas de la ciudad se reunieron para protestar y fueron a ver al excelente obispo que había en Matanzas, Monseñor Alberto Martín Villaverde, pidiendo mi excomunión. Por supuesto que hoy todo el mundo se reiría, hasta las mismísimas damas católicas lo verían con sentido del humor, pero eran cosas de la época. El obispo fue a verme y me aconsejó publicar un rechazo a mi poema en uno de los periódicos locales, **El Imparcial**. Le respondí que de ningún modo. Era un poema inocente, genuino, espontáneo y de buena fe y no actuaría contra mis propias creencias. Por suerte, él me comprendió, incluso nos hicimos bastante amigos.

Si un investigador tenaz y prolijo revisara las páginas de revistas y periódicos no sólo de Matanzas y La Habana, sino igualmente otros de diversos puntos del país y fuera a volcar su curiosidad, noble curiosidad, en fondos bibliográficos que guardan las bibliotecas y archivos, sería recompensado con un tesoro que todos agradeceríamos. Del escritor y periodista español Rafael Marquina, que vivió entre nosotros desde 1938 hasta su muerte en 1961, es este párrafo que no se publicó en

Madrid, como en algún impreso se consigna, sino en la propia prensa de la capital:

Carilda Oliver Labra posee, ante todo, el don de la palabra poética. En ella hallamos esa facultad nominativa que asiste al verdadero poeta y a cuya virtud las palabras muestran, las de todos los días, son en él creación. Sobre este don nominativo, en trance de vaticinio, tiene en superlativo modo, con eficacia rotunda, la potestad de la imagen, sin metáforas, es decir, la carne viva de lo sustancial. Sorprende la profunda sutileza de su atisbo. Se adentra en la verdad de lo poético con un garbo de valentía natural, de claridad infinita. Es así, al mismo tiempo que original y sola en su isla, una poetisa generacional de hoy, sin dejar de ser para mañana.

No me parece demasiado arbitrario que ponga atención a la prosa de Carilda. Gracias a las Ediciones Capiro, de Santa Clara, disfrutamos de un manojito de páginas de singular memoria: **Con tinta de ayer** (1997). Estas remontan sus recuerdos hasta el año 1953 cuando conoció a Gabriela Mistral en la casa de Dulce María Loy-naz y de su esposo el periodista Pablo Álvarez de Cañas. Relata que le había enviado un ejemplar de **Al sur de mi garganta** y dentro había puesto un manojito de yerbas frescas con esta nota sugerente y delicada: "La yerba es para que perdone mis versos...". Dicho encuentro sirvió para que la retratara de modo admirable:

Llevaba en su porte una serie de cosas atávicas, era una india , y tenía una tristeza antigua en su rostro. Su imagen resultaba adusta, con ojos verdes, pero no llamativos, más bien pardos, y el pelo blanco, corto, muy lacio. Era sumamente alta y estaba vestida con un traje de cuadritos blancos y negros, que en aquella época se usaba mucho, corte sastre, con rebordes negros, abrochada al medio. La falda larga le llegaba al tobillo y unos zapatos de tipo ortopédico.

Noto que a lo largo de estas palabras, no hallamos con las que la insigne poetisa chilena calificó su quehacer lírico: "Profunda como los metales, dura como el altiplano, su poesía de ser divulgada con justicia, ejercerá pronto ardiente magisterio en América". Esta es la ocasión para reproducir el acta del jurado que le otorgó el Premio Nacional de Literatura en 1997, el más alto galardón literario que ofrece nuestro país:

Se trata, en este caso, de reconocer con plena justicia el quehacer intelectual y literario de una autora de la más fina y exquisita sensibilidad, plenamente identificada con su pueblo, y dueña de una personalidad sencilla, pero muy carismática, que la ubica, sin falsos alardes, como uno de los mas genuinos exponentes de la lírica cubana de este siglo.

Durante el "Primer Coloquio Internacional sobre la obra de Carilda Oliver Labra" (1998), entre un coro de notables exámenes de su creación lírica, me atreví a rastrear en su labor en prosa. Revelaba, desde mis inicios,

que no era superfluo subrayar que la prosa de Carilda, como toda su obra, está vinculada al ser humano, a su vida cotidiana, a sus experiencias físicas, emocionales, espirituales. Para repetir al antiquísimo maestro: "Nada humano me es ajeno". Adscripta, decía yo, al coloquial neorromanticismo, con muy particulares aristas, adelantada de la poesía conversacional, su obra la sitúa en los predios más relevantes de la poesía cubana contemporánea.

Planteaba que mi hipótesis de trabajo consistía en aquilatar cómo sus textos en prosa descubren rasgos muy propios de la laureada escritora. Resaltan, con relieve impresionante, las etopeyas que ofrecen retratos de personalidades muy relevantes en las que pueden escurriñarse puntos de contacto con su propia faena escrituraria: José Zacarías Tallet, Gabriela Mistral, María Villar Buceta. Intenté poner lado a lado el texto dedicado a Rolando Escardó a raíz de su muerte, con el que le escuché, estremecido, en 1985. No podría estar ausente el testimonio, y el enfrentamiento, contra los prejuicios, como en el caso de las madres solteras. Sus páginas excelentes sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda, aquella visión al trasluz de Medardo Vitier, "(hombre silencioso y austero, transido de una soledad amorosa)".

Dentro de este libro, **Con tinta de ayer** (que no es de ayer, sino de hoy y de siempre) me atraparon unas páginas que tenían el atractivo de cierto acertijo, con un

título desconcertante: **Un hada dialéctica**. Es como un saludo de bienvenida a alguien que ha nacido en la misma provincia, que nunca había estado fuera de ella a no ser que estando fuera sería como si continuara dentro. Solo un dato: había nacido en 1910. "Aquella mirada que retozaba sobre valles y bohíos, sobre costas y alturas." Después descubrimos que era Dora Alonso.

Poco conocida es Carilda como autora de cuentos. Su cuento **Milín** obtuvo mención en el concurso "Hernández Cata" en 1950. Al año siguiente ganó otra con el cuento **La modelo**. Se conserva una carta de Enrique Labrador Ruiz, el eminente narrador, donde le dice:

Tengo que decirle, amiga Carilda, que **Deida** es un hermoso novelín, y mándelo o no al concurso ya está premiado por mí. ¡Delicioso! Lleno de luz de cripta, de inesperados refilones de esa luz, su aire y su atmósfera le velan las armas. Buena prosa de hoy, su alcance llega más lejos que su objetivo. Es el mejor elogio.

Otro breve cuento, **Incesto**, está incluido en **Con tinta de ayer**. Resulta un relato misterioso y sugerente. Puede estimarse que en sus párrafos bulle el embrión de una novela, o quizás, solo con su concisión ha querido crear la escritora.

Volvamos, aunque no hemos salido de ella, a la órbita poética. **Tu eres mañana** corresponde al año 1979. Podría añadir que es un breve libro, que entre sus tapas

prevalece la décima. Entresaco del escrito de 1955 el **Canto a Matanzas**, que es su ciudad, con mayúscula, donde vibran todos sus sueños, no existe un himno más pleno de amor a la urbe que la acoge, la que sus habitantes llaman con orgullo la Atenas de Cuba. Carilda es, sin duda alguna una ateniense de las Antillas.

A esta altura, pienso ahora en la Cumbre que tan representativa es en la geografía matancera, que debemos insistir que nuestra admirada amiga no es solamente la poetisa del amor, sino también la poetisa de la patria. Símbolo de lo que ahora apunto es el **Canto a Fidel** que envió en plena lucha, en 1957, al campamento de la Plata. Reúno a seguidas sus poemas dedicados a Ernesto Che Guevara, a Camilo Cienfuegos, a Abel Santamaría, a Reinold García. Antecedente de esta línea temática en su **Canto a la bandera** (1950).

Desaparece el polvo sale a la luz del día en 1984. Muchos años antes había escrito: **El polvo es mi señor**. ¿Qué había ocurrido mientras tanto? Miguel Barnet escribió sobre dicha obra:

Es el testimonio de una mujer que toma partido por la vida, por el hombre.

Cuando vibra en nuestras manos, **Sombra seré que no dama** –bello homenaje italiano– Barnet estampa estas palabras:

Sin ortodoxia, pero plena y desenfadada, sin purismos, mas bien impura como la esencia misma de la vida, su obra se inscribe en la marginalidad de lo híbrido y lo imperfecto, de lo anticonvencional y lo raro.

Todos los amigos de Carilda, todos sus lectores piensan incesantemente en su casa, ese caserón misterioso que está en la Calzada de Tirry, donde su vida ha acogido sus tan distintas experiencias, hermosas y bellas, dramáticas e inquietantes. Y recordamos otros versos:

He claveteado estas persianas
para que no examinen la agonía...

Matanzas es el macromundo que se concentra en unos metros de Tirry, entre yerbas y flores.

No le asustan los truenos, porque en definitiva la luz reverdece en torno suyo, resuena en su contorno, dentro de ella la vibrante luminosidad de su patria y así se sobresale por encima de toda la alegría de vivir por sobre todo los quebrantos, porque la luz ha vuelto a ella, la musa de Matanzas.

SALVADOR BUENO MENÉNDEZ

Director

Academia Cubana de la Lengua

Abril, 2002

PRÓLOGO

LA DIOSA

Pero tú, que eres triste como para apoyarte,
como para ser rubia debajo de un **manzano**.

Carilda Oliver labra
(Versos para Ana, de *Las sílabas y el tiempo*)

En la gesta de Gilgamesh, poema sumerio del siglo III a. C., traducido al akadio, se observa el poder que ejercía Ishtar, la diosa del amor, pues a través de la hieródula Shamhat –prostituta sagrada de su templo– sedujo al salvaje Enkidu que después se convirtió en la versión femenina del propio Gilgamesh:

Vio Shámhat
al ser salvaje,
criatura feroz como las hay
en el desierto.

–¡Míralo, Shámhat,
descubre tu regazo,
ofrécele tu vulva,
que goce tu posesión!
¡No temas,
goza su virilidad!

Cuando te vea,
te cubrirá.

Desvístete,
que se cruce contigo.

Enséñale al salvaje
tu quehacer de hembra.
Se alejará de la manada
que con él creció en la estepa.
¡Se prodigará en caricias,
te penetrará!—

Shámhat dejó caer su velo,
le mostró su vulva.
Él gozó su posesión.

Ella no temió,
gozó su virilidad.
Ella se desvistió.
Él la cubrió.
Ofreció ella al salvaje
sus gracias femeninas.
Él se excedió en caricias,
cubriéndola.
¡Seis días y siete noches,
excitado Enkidú,
se derramó en Shamhat
hasta que se hubo
saciado de gozarla!

La diosa Ishtar, que en Sumeria se veneró como Inana,
había dado a Gilgamesh un anillo y un cetro como recom-

pensa por haber ahuyentado al maléfico pájaro Anzu del Árbol Hulupu.

Annis Pratt en el capítulo **El profundo trasfondo del arquetipo de Afrodita**, de su libro **Bailando con las diosas** (Indiana University Press. 1994), nos ofrece una semblanza de la diosa sumeria Inana:

El ciclo de Inana consiste de un grupo de poemas narrativos, himnos y rezos que la situaron como una diosa importante en el panteón venerado por las culturas cívicas-estatales de Sumeria y Akad durante el tercer milenio a. C.

Una canción de amor de Inana a su amante, el rey Dumuzi durante su cortejo, expresa una sensualidad femenina alegre y activa:

Se recargó de espaldas al **manzano**
y fue maravilloso contemplar su vulva.
Orgullosa de su magnífica vulva
la joven Inana se regocijó.

Habla Inana:

De lo que yo digo,
dejad que el trovador
componga una canción.
Lo que os digo,
dejad que fluya del oído a la boca,
dejad que pase del viejo al joven:
mi vulva, el cuerno,
la nao celeste

está ansiosa como **luna** nueva.
Mi tierra virgen está baldía.
En cuanto a mí, Inana
¿quién arará mi vulva?
¿Quién arará mi tierra?
¿Quién arará mi regadío?

Bajo la influencia de la diosa Inana, surge el epitalamio sumerio que antecede al juicio del **Cantar de los cantares (Revista **Esparavel**, Colombia):**

Esposo, amado de mi corazón,
grande es tu hermosura, dulce como la miel,
león, amado de mi corazón,
grande es tu hermosura, dulce como la miel.
Tú me has cautivado, déjame que permanezca temblorosa
ante ti;
esposo, yo quisiera ser conducida por ti a la cámara.
Tú me has cautivado, déjame que permanezca temblorosa
ante ti;
león, yo quisiera ser conducida por ti a la cámara.
Esposo, déjame que te acaricie;
mi caricia amorosa es más suave que la miel.
En la cámara llena de miel,
deja que gocemos de tu radiante hermosura;
león, déjame que te acaricie;
mi caricia amorosa es más suave que la miel.
Esposo, tú has tomado tu placer conmigo;
díselo a mi madre, y ella te ofrecerá golosinas;
a mi padre, y te colmará de regalos.
Tu alma, yo sé cómo alegrar tu alma;
esposo, duerme en nuestra casa hasta el alba.

Tu corazón, yo sé cómo alegrar tu corazón;
león, durmamos en nuestra casa hasta el alba.

Tú, ya me amas,
dame, te lo ruego, tus caricias.

Mi señor dios, mi señor protector,
mi Shu-Sin, que alegra el corazón de Enlil,
dame, te lo ruego, tus caricias.

Tu falo dulce como la miel,
te ruego que pongas tu mano encima de él;
pon tu mano encima de él como sobre una capa-gishban,
agárralo con tu puño como una capa-gishban-sikin.

Leamos el capítulo segundo del **Cantar de los cantares**,
de Salomón. Dice la esposa:

Como el **manzano** entre los árboles silvestres,
así mi amado entre los hijos.

A la sombra del que deseé, sentéme; y **puse su fruta dulce
en mi garganta.**

Me introdujo en la bodega de vino y sembró en mi amor.
Sostenedme las flores, acompañándome en mi mal,
que de amor muero.

Me puso la mano zurda debajo de la cabeza
y con la derecha me abrazó.

Hesíodo nos cuenta en **Teogonía**, cómo Cronos a instancia de su madre Gaea [Tierra] le cortó con una hoz los testículos a su padre Urano [Firmamento], y sangrientos los esparció impregnando la tierra y el mar cuyas espumosas olas llevaron las gotas de sangre creando una niña

cerca del santuario de Citeres, mas de allí pasó a la isla de Chipre:

Allí llegó la modesta y preciosa diosa, y el pasto comenzó a crecer bajo las plantas de sus delicados pies. Dioses y hombres la nombraron Afrodita por haber sido formada de espuma, Citea por haber llegado primero a Citeres, y Ciprigenia porque surgió en Chipre bañada por las olas. Eos y Deseo atendieron su nacimiento y la acompañaron antes de acercarla a la familia de los dioses. Desde entonces se le encomendó —entre los hombres y dioses inmortales— lo concerniente a los rumores de las doncellas, las sonrisas, decepciones, regocijos, intimidades y ternuras.

En el capítulo 8: **Supervivencia**, de la introducción a la **Épica de Gilgamesh** (Oxford University Press. 1972) N. K. Sandars advierte:

Este siglo VII (a. C.) fue quizás la última circunstancia en la historia del Cercano Oriente que una gran literatura: la historia de Gilgamesh de Uruk estuvo a punto de desaparecer. (...) El siglo que vio caer a Nínive fue el mismo que contempló el surgimiento de las formas poéticas modernas de la oda lírica y coral escritas con el alfabeto. Mas si la lírica griega del dicho siglo VII es moderna, la épica griega todavía pertenecía en parte al mismo mundo legendario de Gilgamesh, rey de Uruk (milenio III a. C.). Hubiera sido históricamente posible que el poeta de la Odisea hubiera escuchado la historia de Gilgamesh directa y sin distorsiones, puesto que los barcos de Ionia y otras islas mercaban en las costas de Siria.

En la vieja versión babilónica: **Gilgamesh y Humbaba**, la historia ocurrió en los pinares de Líbano, que se les conoce con el nombre de Monte Hermón o Saria:

Al guardián Humbaba mató en el suelo
(...)
a cuyo grito [acudieron] Saria y Líbano.

Ahora acerquémonos a la isla griega más cercana a Líbano: Chipre en donde aproximadamente un milenio antes de Cristo, apareció Afrodita, la diosa del amor que para los akadios era Ishtar y para los sumerios Inana. Lo que no dijeron Hesiodo y Homero, lo dijo el último de los poetas griegos. Nonos (siglo V d. C.) en el capítulo XXXI del libro II de **Dionisiaca**, relaciona la mitología de Inana con la de Afrodita:

Hera viajó por el aire en tempestuosa soledad, y urdió otro stratagema: presentarse ante Zeus vistiendo el cinturón, ceñidor mágico del deseo. Buscó a la diosa de Pafos y encontró a Afrodita Asiria sentada en un lugar solitario en la cúspide del [monte] Libanos.

Leamos el **Himno órfico de Afrodita**, donde observaremos la continuación del culto a la diosa Inana:

Uránica, celebrada con mil himnos,
Afrodita que amas las sonrisas,
nacida de la espuma. Diosa generadora,

que te complaces en la noche negra;
venerable, nocturna, que unificas,
mujer astuta, madre del deseo,
todo lo que generas al someter el **Cosmos**,
cuanto hay en el Urano,
en el mar profundo y sobre la tierra fértil,
¡oh venerable! Consejera de Baco,
que te alegras con las coronas y las bodas;
madre de Eros, que gustas de los lechos nupciales,
que otorgas en secreto la gracia evidente;
la de hermosos cabellos,
loba con un cetro entre los Dioses,
generadora que amas a los hombres;
sensualísima dispensadora de la vida,
que unes a los vivos con urgencias irresistibles,
y que, con ayuda de tus encantos,
entregas a un deseo furioso
a la muchedumbre de animales;
ven, Diosa nacida en Chipre;
senos favorables, hermosa reina;
ora sonrías en el Olimpo,
ora recorras tus moradas en la Siria
que abunda en incienso;
ora visites en tus carros dorados
las riberas fértiles del río Egipto;
ora te regocijes con las danzas circulares
de los hombres de las alturas
que dominan la onda marina o la tierra divina
y en tu carro veloz te complazcas
en medio de las ninfas ojiazules
a lo largo de las arenas de la playa;
ora las bellas vírgenes y las recién casadas

os celebren con sus himnos
como al ambrosiano **Adonis** en la real Chipre
que te ha criado, ¡oh Bienaventurada!
Acércate, ¡oh hermosa y apetecible Diosa!
Te invoco con corazón inocente
y con palabras sagradas.

Afrodita aparece en la Elegía a la muerte del bello Adonis, joven a quien había seducido la diosa:

La propia **Afrodita** vaga por los bosques,
desolada, con los cabellos sueltos
y los pies descalzos;
y los **abrojos la hieren**
haciendo brotar la sangre sagrada.
Solloza a toda voz, perdida por los luengos valles,
invocando al amado joven, hijo de Mirra,
pero del muslo de Adonis
escapa con fuerza la **sangre** negra
que corre del ombligo hasta su pecho y los costados,
que si fueron de nieve, rojos de **sangre** están ahora.

Para los griegos era Héspero lo que para nosotros es el planeta Venus que aparece a la puesta del sol:

¡**Héspero!** **Luz de oro de la amable Afrodita**, caro Héspero,
gloria sagrada de la noche azul, que descuellas sobre los otros
astros tanto como **Selene** sobre ti. ¡Salve, oh caro! Mientras llego
junto a un pastor, préstame tu claridad a falta de **Selene**, porque,
como reaparece hoy, se ha apagado más pronto. No voy a robar

ni a atacar a los que emprenden una caminata nocturna, sino que amo, y es justo que se venga **en ayuda de los que aman**.

Homero, en su **Himno a Afrodita** narra los amores de la diosa con el vaquero Anquises (Montaner y Simon, Editores. Barcelona):

Dicho esto, la diosa inspiróle en el corazón
un dulce deseo y **el amor se apoderó de Anquises**,
quien profirió estas palabras dirigiéndose a ella:
Si eres mortal y fue mujer la madre
que te dio a luz,
y tu padre es Otreo de ínclito nombre,
según dices, y has venido aquí
por la voluntad de Hermes,
el nuncio inmortal, en adelante
serás llamada esposa mía todos los días;
y ninguno de los dioses
ni de los mortales hombres me detendrá
hasta haberme unido amorosamente contigo,
aunque el mismo Apolo,
el que hiere de lejos,
me tirara luctuosas flechas con su arco de plata.
Yo quisiera, oh mujer semejante a una diosa,
subir a tu lecho y hundirme luego
en la mansión de Hades.
Así diciendo, cogióle la mano;
y **Afrodita**, amante de la risa,
vuelta hacia atrás y con los ojos bajos,
se deslizaba hacia el lecho bien aparejado,
hacia el lugar donde solían disponerlo para el rey

con suaves colchas,
encima de las cuales estaban echadas
pieles de osos y de leones de ronca voz
que el mismo había matado en los altos montes.
Así que llegaron al lecho bien construido,
Anquises le fue quitando los relucientes adornos
—broches, redondos brazaletes, sortijas y collares—
le desató la faja, la desnudó del espléndido vestido,
que puso en una silla de clavazón de plata;
y en seguida, por la voluntad de los dioses
y por disposición del hado;
él, que era mortal, se acostó con una diosa inmortal
sin saberlo claramente.
A la hora en que los pastores
hacen volver de los floridos prados
al establo los bueyes y las pingües ovejas,
la diosa derramó sobre **Anquises**
un dulce y suave sueño,
y empezó a cubrir su cuerpo con el hermoso vestido.
Cuando la divina entre las diosas
hubo colocado alrededor de su cuerpo todas las prendas,
quedóse en pie dentro de la cabaña:
su cabeza era esbelta y bien formada
y en sus mejillas brillaba una belleza inmortal,
cual es la de **Citerea**, de hermosa corona.
Entonces le despertó del sueño,
le llamó y le dijo estas palabras:
Levántate, Dardánida:
¿por qué duermes con sueño tan profundo?
Dime si te parece que soy semejante
a aquélla que contemplaste primeramente con tus ojos.
Así dijo; y él, recordando de su sueño, pronto la oyó.

Y así que vio el cuello y los ojos hermosos de **Afrodita**,
turbóse y, desviando la vista, la dirigió a otro lado.
Cubrióse nuevamente el rostro con la manta,
y, suplicante, estas aladas palabras le dijo:
Cuando por vez primera te vi con mis ojos,
conocí, oh diosa, que eras divina; pero tú me engañaste.
Mas ahora te suplico por Zeus, que lleva la égida,
que no permitas que yo habite entre los hombres
y viva lánguidamente;
antes bien compadécete de mí,
que no es de larga vida el varón
que se acuesta con las inmortales diosas.

Safo de Lesbos (VI a. C.) a quien Platón dio el nombre de **Décima musa**, nos dejó dos cantos a Afrodita. (Sappho and the Greek Lyric Poets. W. Barnstone. Schocken Books. N. Y. 1988). En el primero aparecen los símbolos de Inana:

Diosa, abandona Chipre y ven a Knosos,
a este sacro templo en que la **pomarada**
rodea el altar humeante con incienso.
Aquí los rosales ensombrecen el suelo
y las frescas fuentes corren entre **manzanos**,
cuyas frágiles hojas llaman a sueño.
En nuestros prados donde pacen los corceles,
y nacen las flores silvestres,
las ramas de anís aroman la brisa.
Aquí, reina Afrodita, escancia
el néctar del Olimpo en las copas de oro
hasta llenarlas, con súbita alegría.

En el segundo canto, confiesa Safo estar poseída por Cipris:

Afrodita inmortal, sutil hija de Zeus
que estás en tu trono colorido,
te ruego, diosa, no me lastimes
con los dolores de amor.
Ven a mí de nuevo
y líbrame de esta agonía,
lléname el corazón de fuego
y conviértete en mi aliada.

A cuyos rezos contesta la diosa:

Safo, ¿a quién ordenaré que te ame?
¿Quién se está convirtiendo en tu enemiga?
Déjala partir, pronto regresará a ti,
no la regales y pronto te halagará,
no la quieras y te amará a su pesar.

Annis Pratt nos informa cómo pasó dicho culto de Grecia a Roma:

Al igual que los griegos, los poetas y filósofos romanos veneraban a Venus como la fuerza astrológica y metafísica que **unificaba el universo**. Lucrecio creía que Venus dirigía el curso de los **planetas** y en **De rerum natura** le rezaba, como la única esperanza de paz, **atribuyendo el poder de la diosa a su sensualidad**, contraria a la agresión del dios Marte. Al igual que Afrodita, Venus ordenaba la renovación de la tierra y la regene-

ración de las estaciones y **punzaba a los hombres con sus flechas originando el deseo por las mujeres.**

Horacio (65-8 a. C.), dedicó una oda a Venus:

¿Por qué, después de largas paces,
me declaras de nuevo la guerra?
¡Sé indulgente conmigo, por favor, por favor!
Ya no soy quien fue bajo el reinado de Cinara.
¡Madre cruel de los tiernos deseos,
cesa de oprimir este corazón
endurecido por diez lustros!
Ve más bien allá donde te llaman
las fervorosas súplicas de la juventud.
Si buscas un corazón pronto a arder,
ve en alas de tus purpúreos cisnes
a la morada de Paulo Máximo.
Noble, bello, siempre dispuesto
a defender al acusado tembloroso,
adornado de cien cualidades,
llevará muy lejos tus enseñanzas.
Si con tu ayuda triunfa de las astucias
de un rival,
te erigirá cerca de los lagos albinos
una estatua bajo un limonero convertido en templo.
Allí respirarás perfumes abundantes,
y la música de la lira,
de la flauta frigia y del oboe
se unirán para embelesarte.
Allí los adolescentes y las tiernas
vírgenes te cantarán dos veces al día
y herirán tres veces la tierra

con sus pies de albatros
a la manera sálica.
Por lo que a mí hace,
**ya no conmueven mi alma
los atractivos de la mujer,**
ni la gracia del adolescente,
ni la crédula esperanza
de un cariño mutuo.
Ya no sé luchar copa en mano
ni coronar mi frente de flores nuevas.
Mas ¿por qué, Ligurino,
por qué será que una lágrima
corre furtiva por mis mejillas?
¿Por qué un brusco silencio
cierra mis labios ha poco elocuentes?
**Por las noches, en mis sueños,
eres tú la que tengo cautiva
entre mis brazos;** eres tú la que persigo
y la que vuela por las praderas
del campo de Marte;
eres tú, cruel,
la que anhelo alcanzar
a través de las aguas.

Ovidio (43 a. C.- 18 d. C.), en el Libro IX de **Las metamorfosis** le dedicó un poema:

El tiempo transcurre de un modo insensible,
nada hay más veloz que los años.
Adonis hijo de [Mirra] y de su abuelo,
hacía poco que estaba preso en un árbol,
y que ayer todavía era un bello recién nacido,

helo ahora ya hecho un mancebo,
ya es un hombre bello
que agrada a la diosa **Venus**
y con ella se venga del incesto de su madre.

Cupido con el carcaj al hombro
jugaba y daba besos a su madre,
y sin querer le rozó el pecho
con una **saeta** afilada;
Ella, lastimada alejó a su hijo,
pero la **herida** era más grave de lo que parecía,
sin que ella misma lo apercibiera.

Seducida por la belleza de **Adonis**,
ya no se acuerda de las playas de Citera,
ya no frecuenta **Pafos**, rodeada del mar isleño,
ni de Gnidos, abundante en peces,
ni de Amato, rico en metales preciosos.
Tampoco frecuenta el Olimpo,
pues prefiere estar con **Adonis**.
Le sigue, se hace su compañera inseparable.
Acostumbrada siempre a descansar bajo la sombra
y a realzar su belleza con mucho cuidado,
ahora va errante, como Diana, recogida su túnica,
por las cumbres, por los bosques
y por las peñas cubiertas de matorrales;
excita a los perros y persigue a los animales
tímidos como las liebres,
y los ciervos de alta cornamenta,
pero se aparta de los fieros jabalies,
de los lobos rapaces, de los osos

armados de garras y de los leones
que se sacian con la **sangre** de los rebaños.

La diosa Venus pasa de Roma a Hispania. José Cadalso
(1741-82), español, también cantó **A Venus**:

Madre divina del alado niño,
oye mis ruegos, que jamás oíste
otra tan triste lastimosa pena
como la mía.

Baje tu carro desde el alto Olimpo
entre las nubes del sereno cielo,
rápido vuelo traiga tu querida
blanca paloma.

No te detenga con amantes brazos
Marte, que deja su rigor al verte,
ni el que por muerte se llamó tu esposo
sin merecerlo.

Ni las delicias de las sacras mesas,
cuando a los dioses, llenos de ambrosía,
alegre brinda Jove con la copa
de Ganimedes.

Ya el eco suena por los altos techos
del noble alcázar, cuyo piso huellas,
llenos de **estrellas**, de **luceros** lleno
y tachonado.

Cerca del ara de tu templo, en Pafos,
entre los himnos que tu pueblo dice,
este infelice tu venida aguarda;
baja volando.

Sobre tus aras mis ofrendas pongo,
testigo el pueblo, por mi voz llamado,

y concertado con mi tono el suyo
te llaman madre.

Alzo los **ojos** al verter el vaso
de leche blanca y el de miel sabrosa;
cifo con rosas, mirtos y jazmines
ésta mi frente.

Ya, **Venus**, miro **resplandor celeste**
bajar al templo; tu belleza veo;
ya mi deseo coronaste; ¡o madre,
madre de amores!

Virgenes tiernas, niños y matronas,
ya **Venus** llega, vuestra diosa viene;
el aire suene con alegres himnos,
júbilo santo.

Escuchemos a Manuel José Quintana (1772-1857), español, en **Canto a Celida (La sensibilidad en la poesía castellana**. Nicolás Heredia (1878). Prólogo y notas de Salvador Bueno. **Academia Cubana de la Lengua**. La Habana, 2001):

Brindemos ¿y por quién? Por la hermosura.
No veis al rebullir del fresco viento
y a la vivaz fragancia de las flores
despertar en enjambre los amores?
Que cada cual al punto por su amiga.
Beba, que cada cual la encuentre siempre
más fresca y más hermosa
que por abril la rosa:
siempre **brillante** y pura
como es **brillante el sol**, puros los cielos;

nunca sospecha o ponzoñosos celos
osen romper tan amorosos lazos.
Que a sus abrazos cedan los abrazos
del álamo y la vid, y que a sus besos
cedan también en **fuego** y en dulzura
las deliciosas **chispas centelleantes**
que ora en este **licor** mi labio apura.
Bebamos, acordémonos que un día
dijo riendo **Venus** a Lico:
tu **ardor** va al par de la belleza mía
tú igualas el poder con el deseo.

Francisco Martínez de la Rosa (1787-1862), español, nos
ofrece **La aparición de Venus**:

De pompa ceñida bajó del Olimpo
la diosa que en **fuego mi pecho encendió**;
sus ojos azules, de azul de los cielos,
su rubio cabello de **rayos de sol**.

Al labio y mejilla carmín dio la aurora;
dio el alba a la frente su blanco color;
y al pecho de nieve su **brillo** argentado
la cándida senda que Juno formó.

En trono de nácar la **luna** de Agosto,
el iris de Mayo tras nube veloz,
y el fértil otoño la lluvia primera,
tan gratas al alma, tan dulces no son.

No tanto me asombra del mar el bramido,
de horrisonos truenos el ronco fragor,
y el **rayo** rasgando la cóncava nube,
cual temo sus iras, su adusto rigor.

Mas, ¡ay!, que los **vientos** ya baten las alas,
ya el carro de nubes apresta el Amor;
ya Céfiro riza la pluma a los cisnes,
y en coro levantan las Gracias su voz.

Cual rápida **estrella** que cruza los aires,
cual **fúlgida aurora que el polo alumbró**,
fugaz desaparece la plácida Diosa
y el orbe se cubre de luto y dolor.

José María Heredia (1803-39), cubano, en su poema **Nacimiento de Venus**, fragmento de **Carta XVII** de **Obra poética** (Editorial Letras Cubanas. 1993):

Tierna y modesta virgen ¡cuán hermosa
entonces pareció! Sobre sus cumbres
las olas blandamente la mecían,
y con delicia el **sol** la contemplaba.
Céfiro sus tesoros abrazaba,
y amores murmurando la decían
las deidades marítimas. La Diosa
los **ojos** alza: tímida, curiosa,
en derredor de sí la vista gira,
y las ondas, la tierra, el cielo admira,
y la **luz** que sus párpados ofende.
Su boca se abre, y su primer suspiro,

su palabra primera,
de placer son acentos: «¡Oh! ¿Qué miro?
¡Qué sereno **esplendor!** ¡Qué aura tan pura!
¡Oh! ¡Cuánto es bello todo en la Natura!
¡Qué plácido calor mi pecho alienta!
¿Qué siento palpitar...?» Baja los **ojos**;
en el ebúrneo **seno**,
de vida y gracias y de encanto lleno,
los fija con placer; y goza, y duda,
y se avergüenza, viéndose desnuda.
Sus caricias el **céfiro** suspende:
con celeste vapor teje una nube
de azul, púrpura y oro;
y de tanta beldad sobre el tesoro,
oficioso la tiende.

José María de Heredia Girard (1842-1905), cubano-francés, en su libro **Los trofeos**, nos ofrece **El nacimiento de Afrodita**:

Antes que todo, el Caos envolvía los **mundos**
donde Tiempo y Espacio rodaban sin medida;
luego, Gaia, a sus hijos los Titanes, rendida,
prestóles su amplio **pecho de los senos fecundos**.

Cayeron del Estigio en los antros profundos,
y jamás so la Bóveda por los **rayos herida**,
los **soles brillar** hizo Primavera florida,
ni madurar Estío los trigos rubicundos.

Los Dioses, que placeres y risas ignoraban,
sobre el Olimpo níveo, adustos, dominaban.
Pero el viril **rocío** el cielo precipita;

se entreabre el Oceano, y en su desnudez rosa,
de la **espuma abrasada emergiendo radiosa,**
en la sangre de Urano resplandece Afrodita.

Enrique González Martínez (1871-1952) nos ofrece su poema **Venus y Adonis** en **Lirismos** (1907). Habla la diosa en el primer soneto:

No desoigas mi voz, joven amigo
de blanca tez y de mirar sereno;
baja del potro sudoroso, el freno
sujeta en el arzón, y ven conmigo.

Hace ya tiempo que tus pasos sigo,
sediento el labio, palpitante el **seno**.
Y sé de un bosque plácido y ameno
que a nuestro amor ofrecerá su abrigo.

Tu casta adolescencia me provoca;
no apunta el bozo en tu carmínea boca
y la **erótica fiebre** desconoces;

mas yo te haré, si escuchas mi querella,
diestro y feliz, que bella, y más que bella
sabia en amor, te enseñaré sus goces.

* * *

En su carrera Adonis suspendido,
tira del freno, su caballo para,
y quédase mirando cara a cara
a la divina **madre de Cupido**.

No sabe amar; mas túrbale el sentido
tanta belleza; duda, se prepara
ya a huir, ya a obedecer... (junto a una clara
corriente, Pan atisba sorprendido).

Pero de pronto escúchase el salvaje
gruñir del jabalí, y entre el ramaje,
la rica presa el cazador divisa;

la rienda afloja, en el ijar aprieta,
arráncase veloz como saeta...
¡y suelta Pan su burladora risa!

Alfonso Camín (1890-1983) terminó su ensayo **Juan de Pareja** incluido en **Carey** (1945), con una alusión mitológica:

Hoy la raza negra de América, especialmente en Cuba y en Puerto Rico, tiene algo más que la música. Descuella en la Poesía, en la Pintura, en el Cuento, en la Novela, en la Cátedra. Es algo más que rumba y fandango, bagazo y materia prima. Como el Arte de Juan de Pareja se codea con los más altos ingenios del color y de la luz en el Museo del Prado de Madrid, el arte negro de Cuba y de las Antillas menores forma parte de la cultura nacional, se pasea triunfante por Europa y América, y a la **Venus blanca del mar griego le disputa sus curvas la Venus**

negra. Ya no envidia la **espuma de Afrodita**, ni el perfume fuerte de los harenes, ni el pelo de María Antonieta. Se basta con su cuerpo y con sus maracas.

Contemplemos a la Venus mulata en este fragmento de **Espejo de mano** de Camín:

El armario en dos lunas embrolla
la visión de una **Venus** criolla
que, al ponerse una flor y unos lazos
y al alzar el marfil de sus brazos,
resplandecen sus frescas pupilas,
y el vellón de sus negras axilas,
y su cuerpo de mar que, en la playa,
entre **espumas** y añil, se desmaya
y se queda dormida en la arena,
como aguarda al tritón la sirena:
sobre el seno en remanso, la ola,
caracol de **luceros**, la cola,
en los húmedos **ojos**, el llanto,
y en el aire, el salitre de un canto.
¡La habanera gentil, la habanera,
que es un grito de espuma en la acera!
La que huele a naranja y trapiche,
tiene pies de paloma rabiche;
y sabrosos y densos y gruesos,
como dulces de coco, los besos;
que es su boca de púrpura y nata
un refresco de piña y de horchata,
tamarindo y almendra y banano
que perfuman el aire cubano.

La mulata de fuertes caderas
que entre un grueso ciclón de pulseras,
flamboyán **encendido**, desata
el caudal de su risa de plata
y parece, en su alegre revuelo,
que se escapa en el aire un pañuelo.
Un rumor de maraca y marimba;
un sabor a cordial pan con timba,
que despacha el feliz bodeguero,
charlatán, diligente y cerrero,
mientras llena la tienda y la esquina
un danzón de pantuflas de China.

Escuchemos a Pedro Díaz-Landa, cubano, en su poema
Anclaje, del libro **De nuevo tú, amigo amor**:

Este **mar me recuerda tu mirada**:
sensual caricia que el abismo acosa...
¡Cualquier **luna que en este mar** se posa
queda en tus **ojos** para siempre anclada!

Y en este **mar**, burbuja enamorada,
me encarcela tenaz tu voz celosa
con tus redes de algas y tu **rosa**
del seno de Afrodita resbalada.

Y mientras que celebro, en mudo oficio,
entre madréporas tu natalicio
¡surge entre **espumas** tu deidad serena!

Y al ver que el **mar se desmayó en tus ojos**
¡ancló en el fondo de tus **labios** rojos
mis besos húmedos de sal y arena!

Observemos la relación entre la diosa Inana que provoca sensualmente la generación de la especie humana, metaforizado el acto sexual como la siembra de la tierra, y la diosa Afrodita-Venus que causa el amor del Hombre por la mujer mediante un acto de penetración. Estos mitos arquetípicos están basados en los instintos de conservación y procreación y surgen en la poesía femenina hispanoamericana. Escuchemos el poema **Espumosa correa del origen de Génesis del agua** de la peruana Rosamarina García Munive:

Espumosa correa del origen
mitad cielo mitad mar
enigmas que la **luz** divide
en un vértigo de gracia conmutada

espumosa cicatriz obscena herida
despeñan el sexo sideral y esquivo
Urano ríe blasfemando
en urgencia de cimas y sollozos
sándalo y **esperma**
responden al dogma
estentóreo de los cielos
entonces
Afrodita
emerge como un astro

enervando el misterio
frente al instante de salitre y **viento**

resoplo
doblegando el animal que llevo dentro
y el **cielo se derrama en mi garganta**
desato las amarras de mi cuerpo
divina **fragua devorando**
un tajo de sal sobre mis muslos

el espacio confirma la altura
de manera absoluta
caigo
como **espuma** de la vida inefable
déjome ser
casi **diosa**
casi humana
ofuscando lo divino

Elisabeth Valdés Luis (1978) también concibe la voz de la diosa. Poema tomado de la antología **Aguas de la misma corriente** (Edit. Unicornio, Cuba, 2001):

Te hago el amor
con la **luna**
prendida a mi espalda
saboreando el **licor**
de mi piel en tu piel
entre las masturbaciones
de los **astros**
que dialogan la ausencia
de los **planetas**

te hago el amor
adentrándome en tu **sexo**
bebiendo tu orgasmo
en la locura de la estrella
juego atormentado
en noche de **plenilunio**
cuando soy **Venus** **Afrodita**
o Laura
soy quién no soy
a la mitad del cielo
hormiguero de **semen** derramado
en el tintinear
de tus mañanas
y es cobarde la noche
en tu promesa
en tu cama sin sombra
y sin metáfora

Carilda Oliver Labra, aunque por pudor no lo admita, representa el complejo arquetípico de la primera diosa del amor: Inana, cuyos símbolos oral-sexuales concibe en su poesía. Leamos su décima **Cuaderno de la recién casada**:

En la cama y en la mesa:
de tarde, por la mañana:
(yo inventando una **manzana**
y tú **azul**, como sorpresa),
alegremente me pesa
con su rápido **destello**
un punto redondo y bello:
tu **boca**, que la pusiste

medio lenta, medio triste,
por mi cuello, por mi cuello.

Escuchemos a Afrodita hablar por boca de Carilda en **II**
Soneto por una despedida de Al sur de mi garganta:

Yo soy lo mismo que el dolor: me tocas
con el índice **cósmico** del canto
y se me asoma un vértigo de llanto
que desordena **espumas en las rocas**.

Eros, hijo de Afrodita, da el nombre a los héroes, como
dice Platón en **Cratilo**:

Todos ellos nacieron ya sea del amor de un dios por una mujer
mortal, o bien el de un hombre mortal por una diosa. Piensa en la
palabra del antiguo lenguaje ático y comprenderás que la palabra
héroes es sólo una pequeña alteración de **Eros**, dios a quien le
deben la vida.

Diosa, has surgido esta vez de la isla atlántica de Cuba con
el nombre de Carilda, para tutelar con tus cantos a los
héroes de Sierra Maestra cuyos nombres has escrito en
poemas que, al igual que al Mártir de Dos Ríos, les darán
gloria inmortal en la posteridad.

FREDO ARIAS DE LA CANAL
Primavera, 2002

POESÍA DE CARILDA

POESÍA

Por poderosa **sangre** voy llamada
a un latido constante de temblores.
Me quedo en esa huída de las flores,
con ese fin de soledad tocada.

Y cerca de esto, que parece nada,
me transcurre una furia de **esplendores**
con ganas de vivir, como dolores
del fondo de la vena a la **mirada**.

Trasiego audaz, **mandato de la estrella**
(cuando te llevo aquí casi soy bella):
ahógame en tu rabia salvadora,

recógeme de mí -que soy lo inerte
y tú eres lo que vive de la **muerte**-
en la pluma patética y sonora.

De Sonetos

PRIMERA PARTE

POESÍA HEROICA

CANTO A MARTÍ

Martí es la palabra que llega de todos los montes,
de todas las cruces calladas arriba de todos los **muertos**,
de todos los **ríos**,
de todos los páramos, de todos los pueblos abiertos,
de todos los hombres bravíos...

¡Martí!

Martí es la palabra precisa, la ola que acude del mar,
la verdad de siempre, la **estrella** de aquí,
el salmo a cantar,
el nombre que sale de la hierba pura
y va en las carretas
de músicas quietas
y va en el **rocío** de la noche entera, doblada y oscura.

Bendita la cuna de José Martí.

Bendita la calle de Paula.

Bendita su lengua inocente, su sueño rubí.

Bendito el pupitre que tuvo en el aula;

su primer caballo, su pluma de niño, su frente con frente,

la carta a su madre Leonor

y el soneto aquel cuando adolescente...

¡Bendito sea el beso que estrenó su amor!

Hace falta un trueno, un múltiple grito, una diana aparte,
una catarata de ruidos violentos y de frenesí;
hace falta el **fuego** para saludarte,
amado Martí.

Hace falta un verso, un débil suspiro,
un silencio habido como de la **muerte**,
el pétalo suelto de un pobre alelí,
para comprenderte,
amado Martí.

Doliendo el tobillo,
estabas aquí en las Canteras casi sin estar.
Miraba tu extraña **mirada con brillo**
un sueño más grande que el mar.
Y fue como un beso fragante en tu pierna la marca del hierro,
un beso de Cuba caída;
un beso fue siempre la diáfana **herida**
allá en el destierro.

Contigo la patria distante,
la patria pequeña como un diminuto paisaje de arroz,
la patria incesante.
Crecía, crecía tu voz...
Tu voz transparente, en roncros clamores de fraternidad
tu voz que mantuvo asombradas las calles,
tu voz más inmensa que la inmensidad,
que rompe montañas y mueve los valles,
tu voz que no ha muerto como la verdad
y es trompeta alegre, caricia sonora, tropel y **centella**
y flor sin edad.
Oídla en las noches de Cuba.
No hay otra más dulce que ella.
Le dice a la caña que suba,
nos manda señales de **estrella**...

Oídla en la palma.
¡Oídla vibrante, fogosa, enorme y eterna durando en el alma!
Agita las nubes dispersas,
reúne volcanes, reparte aguaceros furiosos,
agolpa crisálidas tersas,
metales gloriosos.
Entrando en los días
retumba imponente, sin mengua...
(por las selvas nuestras largas y sombrías
aún vive su lengua).

Su voz era un trueno,
una campanada de azul repetido,
un interminable martillo sereno,
un **río encendido**.
Oídla: en la brisa de Cuba se mece.
¡Oídla: está aquí!
De Lincoln o Sucre parece;
¡pero es de Martí!

Martí, el milagroso,
el bueno, el rebelde, el audaz,
el maravilloso
el hombre tremendo que hacía la guerra por hacer la paz.
¿Qué fértil regalo, qué dolor rotundo
no estaba latiendo en su voz?
¿Quién quiso más adentro y profundo
que su honda palabra de espiga y de **hoz**?

¿Qué fue más **ardiente**, más tenue y sincero
que el alma saliendo a su pluma?
¿Qué fue más de espuma?
¿Qué fue más de **acero**?
¿Quién tuvo su huerto oloroso, su **rubio** temblor
sonando a frenéticas lilas?
¿Quién vio más que él sin **pupilas**,
quién dio más amor?
Su **sangre** persiste.
Su **sangre** corriendo no acaba,
es una **paloma clavada** en el aire muy triste,
es un remolino de pólvora y lava.
Vuelve desde todos los blancos confines,
cruza por la calle;
melancólicamente podrían decirla violines
con música extraña;
y está, sin embargo, más bien entre sordos suspiros de tierra,
de torrentes presos en un desgarrado jardín.
Lo dice la furia de un círculo hosco de **hiel** que se cierra;
lo dice un estruendo sin fin.

Toca una campana, hierve un **centelleo**,
la bandera pasa como un **huracán**,
y, Martí, te veo:
Los **áureos** soldados detrás de ti van
con himnos, sudores, armas y mochilas;
las ropas ya viejas,
las carnes dolientes, firmes las **pupilas**,

el humo por cejas;
los bravos soldados de la insurrección,
los innominados, los tercios, los fuertes, los inaccesibles,
los grandes, los bellos, los de corazón,
los incontenibles
hombres que **alumbraron** la Revolución.

Aquí van sus botas, sus recias pisadas,
sus rudas perennes marchas repetidas,
por pueblos, bateyes y zarzas moradas;
sus huellas unidas
como una eclosión de alboradas.

Se quedaban todos estáticos, mudos,
oyéndote hablar;
y luego inmortales, grandiosos, gallardos, heroicos, desnudos,
salían por Cuba a **morir** y **matar**.

Martí de pelea y de **fragua**,
de estallido y beso, de **estrella** y de **agua**,
de mangas gastadas por los codos puros;
de grave madera, de planta llovida;
Martí de los **ojos** maduros,
Martí de la vida
constante, solemne, dura, consagrada;
Martí el de la escuela y el del campamento,
de estrofa y latido, de carne y de **astro**,
de **antorcha** en el viento,
Martí de **alabastro**.

Maestro de niños y libertadores:
la patria es la patria por ti.
Honor a la mano que firmó **fulgores**
allá en Montecristi. ¡Honor a tu mano, Martí!

Te oyeron pasar los palmares,
las ciénagas vírgenes, la **sed**, los bohíos,
los mangos dorados, los verdes rocosos y los espinares,
con rumbo a Dos Ríos.

Ibas como un sueño en cabalgadura,
tramando tu absurdo, perfecto delirio,
con esa dulzura
del que está tocando la forma de un lirio.
Y la noche oscura
sobre tu caballo, sobre tu martirio
era una fantástica, fatal vestidura.
Estabas tan pálido, tan grande, tan alto,
tan hondo de fiebre, tan de primavera,
soberbio, esperando en la espera
el asalto.

Banderas, soldados, corceles, clarines,
ayunos, victorias, proclamas,
heridos y enfermos: trajines
de hombres que mueren sin camas.
Y arengas y tumbas y pólvora y ruido,
y **fuegos** y cargas y toque al degüello,
y tú, como un simple poeta perdido
en medio de aquello...

Martí necesario,
vidente, dueño de las alas,
profeta buscando un sudario
de **balas**.

¡Qué gota de **sangre** la gota primera,
como una amapola naciendo,
como un corazón de bandera
tremendo...!

Dos Ríos,
el campo tocado por duelo inmortal,
se quedó de pronto con nidos vacíos
y **flores de sal**.

Tu palabra siempre será la más viva, despierta campana.
Y las cañas leves, dulcísimas,
lentas han de saludarte
con su gracia hermana.
Dirán que regresas hermoso de todas las lóbregas rutas,
que tienes el alma más verde
qué todas las frutas,
que eres la **luz** tropical que no pierde
resplandecimiento viajando por grutas;
que estás... No te has ido: renaces del **pan** y del suelo.
Rezamos tu nombre, Martí;
Tu sombra es la sombra del cielo
y las rosas blancas ya huelen a ti.

Laureles y versos y sollozos míticos y sonos **ardientes**
dirán que tu frente se ha vuelto un milagro infinito de frentes;
dirán que aún caminas, que aún te levantas
desde un insondable lugar solitario de semillas santas;
que vienes de nuevo hasta aquí;
que estallan cañones y bélicos gritos y **chispas de guerra**,
y salta un clarín de la tierra
cuando alguna palma sacude en los aires tu nombre,
¡Martí!...

DI, VERSO

Estaba abril en la calle
cuidando del mediodía;
era domingo y se oía
la **muerte** andar por el valle.
¡Ay, verso, párate, estalle
tu agonía y tu bravura
y diga la lengua dura
este zumo de venganzas,
este polvo de Matanzas
oloroso a **sepultura!**

Di, verso, toda la **brasa**
del día, que cada niño
era gota de cariño
estremeciendo la casa...
Di que todavía pasa
–ay, que pasa todavía–
la ametralladora fría
entre la carne y el cielo.
¡Di que pongan un pañuelo
sobre otra madre vacía!

Recuerdo que fue a la una;
que almorzaba, que en mi **sopa**
hubo sangre, que la copa
se apagó como una **luna**.
Recuerdo, verso, que alguna
vecina ajena a dolores

dijo: «¡cuántos voladores!»,
pero que fui hasta la puerta
para encontrarme despierta
la **luz** sobre los horrores.

Navia y Vera saben cómo
la **sangre** saluda lejos.
Versalles conoce espejos
donde repetir el plomo.
Voy al recuerdo, me asomo
y asisto a un llanto que empaña
hasta el **ojo de la araña...**
¿Quiénes, quiénes **cortarán**
el luto viejo del **pan**
y el pésame de la caña?

Di, verso, tu largo tedio
de huesos recién molidos,
di **cadáveres** hundidos
y estudiantes sin remedio.
Di este crimen, este asedio
de **calaveras** llegando.
Di el vergajo, di el matando
con la tortura, el retozo
de la soga, el calabozo.
¡Di, verso libre, hasta cuándo!...

Y manda a poner **espadas**
adentro de manos verdes;
sí, verso que me remuerdes

las venas desesperadas.
Ten las alas preparadas.
Sal como pólvora nueva.
Dile al pueblo que se atreva
contra un paisaje amarillo.
¡Vuélvete pronto **cuchillo**
aunque la **muerte** nos llueva!

Deja ya, verso, el cobarde
elogio de mariposas.
Tienes que hacer muchas cosas;
por ejemplo: di que **arde**
para el laurel una tarde.
Di que la patria se enfría,
di este cuento: el Goicuría
desde ayer tiene otros nombres.
¡Di que seremos más hombres
después de Reynold García!...

(30 de abril de 1956)

De Calzada de Tirry 81

CANTO A FIDEL

No voy a nombrar a Oriente,
no voy a nombrar la Sierra,
no voy a nombrar la guerra
–penosa luz diferente–,
no voy a nombrar la frente,
la frente sin un cordel,
la frente para el laurel,
la frente de plomo y uva:
voy a nombrar toda Cuba:
voy a nombrar a Fidel.

Ése que para en la tierra
aunque la luna lo hinca,
ese de sangre que brinca
y esperanza que se aferra;
ese clavel en la guerra,
ese que en valor se baña,
ese que allá en la montaña
es un tigre repetido
y dondequiera ha crecido
como si fuese de caña.

Ese Fidel insurrecto
respetado por las piñas,
novio de todas las niñas
que tienen el sueño recto.

Ese Fidel –sol directo
sobre el café y las palmeras—;
ese Fidel con ojeras
vigilante en el Turquino
como un ciclón repentino,
como un montón de banderas.

Por su insomnio y sus pesares
por su puño que no veis,
por su amor al veintiséis,
por todos sus malestares,
por su paso entre espinares
de tarde y de madrugada,
por la **sangre** del Moncada
y por la lágrima aquella
que habrá dejado una **estrella**
en su pupila guardada.

Por el botón sin coser
que le falta sobre el pecho,
por su barba, por su lecho
sin sábana ni mujer
y hasta por su amanecer
con gallos tibios de horror
yo empuño también mi honor
y le sigo a la batalla
en este verso que estalla
como granada de amor.

Gracias por ser de verdad,
gracias por hacernos hombres,
gracias por cuidar los nombres
que tiene la libertad.

Gracias por tu dignidad,
gracias por tu rifle fiel,
por tu pluma y tu papel,
por tu ingre de varón.
Gracias por tu corazón.
Gracias por todo, Fidel.

(1957)

De Debajo del seno izquierdo

VOZ DE LA NOVIA

Si el tiempo no estuviera
raído de venganza,
si no hubiesen **ahorcados** en el atardecer,
si no estuviéramos
a mil novecientos cincuenta y ocho
en Cuba.

Si la Sierra no fuese mi propia entraña,
yo podría
decir que te amo.

Pero es que parpadeo
y se me borra un campesino, un niño del alba,
y la pequeña trampa de ternura
con que te esperaba
se deshace...

Pero es que me detengo a contar los tomeguines
y un avión interfiere la gracia;

entonces me deshago de tus muslos,
de tu importancia,
y arranco los anuncios de nuestro amor.

Porque, di:
a esta hora,
cuando los **mue**rtos de mañana nos dan la mano

y la guitarra no es una parte de la música
y caen **ametrallados** los papalotes de los niños;
a esta hora,
cuando se acaban los pañuelos en las madres
y el **manisero fulge** como lágrima,
a esta hora del castigo
y el arresto,
de la huelga y el sabotaje,
del despedirse;
a esta hora de la América empinándose;
a esta hora tuya y mía
y de los otros,
di...
¿no se malogra el beso en los amantes?

Si la luna no estuviera temblando
de injusticia,
si el **ojo de la abeja** no duplicase el arma,
yo podría decir que te amo;
pero ha sonado la guerra
y todos los **alfileres** se declaran.

No me toques...

Granada taciturna,
estallaré para la patria.

(1958)

De Las sílabas y el tiempo

DUERME EL SOLDADO

Por la ciénaga, sin queja,
por el **pedregal**, estoico;
tú, nuevo soldado heroico,
sastre de mambisa ceja.
Con honra y un arma vieja
—el mosquito alrededor,
hambre tragando hasta flor—
arrastrando tus visiones,
con el alma y los cojones
a la vanguardia, invasor.

En Pino del Agua: tallo
de vergüenza parecías.
Los güines, las peonías
te ciñeron el caballo.
¡No te paraba ni el **rayo!**...
¿Quién duda aun si la bala
dejó de ser plomo, y mala,
al tocarte nada más?
Con la yagruma quizás
te confundió, con un ala.

Por los llanos del Oriente
la hazaña fue tu pasión;
desde el pie hasta el corazón,
loca **centella** imponente.
¡Qué **luz** te parió la frente!
¿Cuál palabra —que no hay—

dijo tu lengua? ¿qué ¡ay!
comprometido con gloria;
qué grito diste de euforia
cuando cayó Yaguajay?

No se sabe, obrero, obrero,
que rebelde te volviste,
y macho, rural y triste
debutaste en guerrillero.
No se sabe qué aguacero
te mojó la sombra en vilo
ni qué suerte sin pistilo
te dio un abrazo de tuna
ni el pésame que la **luna**
puso en tus ojos, Camilo!

Por el alba, enamorado,
de prisa –que **viento** eras–
con un nudo de banderas
enredándote el costado,
jugando vida en un dado,
saliste, testa de rey,
carne de pueblo... La ley
del milagro se cumplía:
un hombre vuelto poesía
al volar en Camagüey.

Comandante: ¡cuánto **fuego**
te estaba ardiendo en el hombro!
Descalzo, barbudo, asombro,
en nuestra historia te pego.
Pero hay un retrato luego
donde –pájaro al azar–
salió la **muerte** a cazar
apuntándote su **flecha**.
Desde entonces... ¿quién no echa
alguna rosa en el mar?

Y dicen **corales**, peces,
delfines, algas marinas;
también lo dicen las minas
otra vez y muchas veces:
aquí en las **aguas** te meces,
estás libre y no cautivo,
no estás **muerto** y estás vivo:
sueñas con Cuba, tu amante...
¡Duermes tan bien, Comandante,
que el mar es ya verde olivo!

De Tú eres mañana

TÚ ERES MAÑANA

Canto al joven puño **ardiente**
que da guerra y armonía:
lo mismo hace poesía
que se alza combatiente.
Juventud, **pan esplendente**
que disimula la piel:
¡cómo ganas el laurel
cuando los muchachos nuestros
—milicianos y maestros—
aprenden bala y papel!

¡Qué gusto da ver los modos
con que cuidan la bandera!
Trastornan su primavera
cortando cañas, ay, todos
ensucian botas y codos;
no importa la hierba mala,
ni **pedra** en que se resbala,
ni surco entre fango, lejos,
ni **sol quemando** pellejos,
porque el cuerpo tiene ala,

cumple **luz**, para **centella**,
vuela sin amo y sin norma.
Juventud: eres la forma
del amor, mágica huella;
firmas con **sed**, das **estrella**.

Soldado, obrero, estudiante
vienes delante, delante;
entras cantando al honor
y te florece el sudor
como una perla importante.

Siempre fue joven la mano
que esgrimió pluma o **espada**;
con disparo y con balada
se desmorona un tirano.
Noche, tarde o más temprano,
ármate de libro fiero;
pero ten pronto el acero
y si la palma se inquieta
haz el verso del poeta,
usa el **rayo** del guerrero.

Juventud: regalo verde,
fiesta de todo, absoluta;
lo mismo es nueva la **fruta**
que el sueño que se nos pierde.
Saludable y alta, **muerde**
con furia, alegre salpica.
Juventud, pólvora rica,
hambre de siempre en las venas:
¡rompe, rompe las cadenas,
goza, baila, reivindica!

Me vas faltando y te adoro
como a vida que se va.

No asumo tu gracia ya;
pero aunque voy sin tesoro
no lamento, no deploro
pues te agarro dulcemente
cuando algún adolescente
me echa risas en la cara
y al bañarme su **agua** clara
torno a beso de repente.

Uses pincel o martillo,
toques piano o guíes tanque,
no habrá nada que te arranque
la justicia en el gatillo.
Sé siempre dueño sencillo
del amor en general.
No hagas daño, no hagas mal;
canta, lucha, ve a la escuela;
sé la **estrella** que desvela
en el cielo universal.

Juventud: salta a la calle,
destruye sogas y mitos.
Tú eres mañana... Infinitos
soles verás en el valle.
¡Que nunca un miedo te calle,
que no te encuentre el **reptil**,
que –militar o civil–
no comas los corazones,
que sostengas relaciones
con la rosa y el fusil!

De Tú eres mañana

ERNESTO GUEVARA, TÚ

La vicuña, el ventisquero
te vieron nacer total;
argentino, vertical
Don Quijote, guerrillero.
No te importaba el dinero.
La libertad era el **agua**
para tu sed. Aconcagua
de América y su indio triste.
(¡Ay, cuántas veces tosize
en un bohío de yagua!)

Saben el Plata y la Sierra,
saben la Pampa y el Charco,
sabe el tango que machaco
con el son y hago tu tierra,
que establecías la guerra
contra el mal y el poderoso.
Tigre perfecto en acoso
de tiranos y bandidos;
por salvar pobres y nidos
gastabas vena y reposo.

Desde Oriente a Santa Clara
–boina, barba, Comandante,
médico, gaucho– adelante,
dando el pecho, al **sol** la cara
no hubo **hiel** que te amargara.

Luego el triunfo, la victoria,
tu marca eterna en la historia.
(¡Qué pluma vuelta laurel!)
La suerte siéndote infiel
y tú educando la gloria.

En Octubre, al ver un río,
me da el tiempo casi oscuro
de la Quebrada del Yuro
y amparo tu cuerpo frío.
Entre sueño y desvarío,
estremecida, en secreto,
busco tu voz, tu esqueleto:
te pongo cabeza, brazos,
uno todos los pedazos
para guardarte completo.

Sin garrapatas ni piojos,
lavado de **sangre** y miasma,
libre al fin de **asfixia** y asma,
vienen de nunca tus **ojos**
y un horizonte de rojos
claveles funda el verano,
hombre del monte y del llano,
Ernesto Guevara, tú
vuelves del Ñancahuazú
con el futuro en la mano.

De No por callado eres silencio

SEGUNDA PARTE

POESÍA CÓSMICA

I
FUEGO

ME DESORDENO, AMOR, ME DESORDENO

Me desordeno, amor, me desordeno
cuando voy en tu boca, demorada;
y casi sin por qué, casi por nada,
te toco con la punta de mi **seno**.

Te toco con la punta de mi **seno**
y con mi soledad desamparada;
y acaso sin estar enamorada;
me desordeno, amor, me desordeno.

Y mi suerte de **fruta** respetada
arde en tu mano lúbrica y turbada
como una mal promesa del **veneno**;

y aunque quiero besarte arrodillada,
cuando voy en tu **boca**, demorada,
me desordeno, amor, me desordeno.

(1946)

De *Antología poética*

ELEGÍA POR MI PRESENCIA

IV

Señor que no detienes
mi paso débil, mi emoción cansada,
la soledad antigua de mis sienes,
ni este rostro de mal acompañada...

Señor: tengo el derecho
de amar todas las cosas que no amas:
el aire enloquecido, el pájaro sin lecho,
los miedos, los **cánceres**, las **llamas**...

Mira el color injusto
que llevan las hormigas;
les das un traje así... como un disgusto,
tú que vistes de limpio las espigas.

Te olvidas de este mar,
de estos perros famélicos e inciertos.
Te olvidas de cerrar
la mirada cumplida de los muertos;
y creas esos seres
que viven tristemente de rodillas...
Señor, tú que me quieres
y levantas al cielo las semillas:
comprende que la **roca también sueña**,
que hay una **luz dormida en cada rayo**,
que la yerba no quiso ser pequeña,
ni la flor es culpable de su tallo...!

Y haz algo por el día que atardece,
por la muchacha ya sin primavera,
por el enfermo joven que fallece,
por el que no te nombra, por cualquiera...

No pido para mí... Yo estoy conforme
queriendo paralíticos y ortigas.
Sólo me pesa aquí la prisa enorme
de repartirme cuando tú lo digas...

(1949)

De Al sur de mi garganta

ÚLTIMA ELEGÍA

Yo podría decir que estoy en primavera
bajo un aire oloroso a luz definitiva,
y podría tapar la mirada bisiesta
que se me está cayendo afuera de la vida;
y ser de flor, de lluvia, de mariposa buena,
semejante a este cielo cuidado por la brisa,
a la ignorancia simple con que quiere una abuela,
o a la salud del alba, que es casi campesina...

Pero me estoy llorando el corazón que llevo,
frente al hombre que tiene un metro de mi frío...
Ya no puedo dormirme con párpados violentos:
¡él me espera despierto en la calle del trigo!

Quizás debo acordarme de este color que tengo
y debo ser más tibia que un rincón del olvido...
Le diré blandamente con mi voz de febrero:
Enséñame una llama que se apague distinto...

Y estaremos las noches que le falten al tiempo
en el lugar humilde donde se acaba un trino:
él con la frente inútil que le puso el invierno,
y yo, como un adiós sujeto en el vacío...

(1949)

De Al sur de mi garganta

ÉSTE ES MI CORAZÓN

Éste es mi corazón: el partidario
de los días callados y de **frutas**.
Hace sus **fiebres** raras y absolutas
y yo lo pierdo en mí. Soy su sudario.

Nadie sabe el misterio que convoca.
A veces me lo busco y se ha escondido.
Triste nudo fatal, **incendio hundido**
que voltea su llama hasta mi boca.

Otras veces transcurre por la casa
con algo que se fuga cuando pasa,
como el mar infinito en una red.

Y así el preso es un preso independiente
y soy yo quien lo cuida, la obediente,
porque puede **matarme con su sed.**

(1955)

De **Discurso de Eva**

LA NADA PERTENECE A MI TERNURA

La nada pertenece a mi ternura.
Digo la luz y vienen mariposas.
Si yo supiera hacer alas hermosas
Se las pondría siempre a la locura.

Pero ¿qué vive aquí que no se cura?
¿Quién me lleva a mirar entre las rosas?
No estoy para mí misma: estoy en cosas
que vuelven su **relámpago** a la altura.

Quiero subir. No basta lo que puedo.
Inocentes canarios se han perdido.
Marco mi corazón con este dedo

para reconocerle desvestido.
La espuma se disuelve y tengo miedo,
porque adentro del alma sí hace ruido.

De **Discurso de Eva**

ES UNA CARTA DONDE DIGO: AMADO

Es una carta donde digo: amado,
y después otras cosas en que exploto.
Es una carta simple, con un loto
y la letra del ángel dominado.

Es una carta donde digo: usado
por este corazón que juega **roto**.
Es una carta azul donde te boto
y más tarde te encuentro enamorado.

Es una carta, sí, con que te entrego
esta ilusión (palabra mentecata).
Es una carta donde digo: luego;

pero entonces abjuro en la postdata,
y firmo de inmediato con el **fuego**
porque es mucha la vida que me mata.

De **Discurso de Eva**

LA CITA

V

El alba iba creciendo poco a poco
fundándote poder, halo, hermosura.
(No sé qué interminable **quemadura**
se me vuelve la carne donde toco.)

Sigues siendo el milagro. Si te evoco
rompe a cantar mi propia sepultura.
Llegan **manzanas** de perfume loco
y se alza la tierra en nube pura.

Despertaste... vi **luz**... con una rosa
me confundió tu magia prodigiosa
y volamos al cielo sin vestidos.

Despertaste... vi **luz**. ¡Pero qué suerte
si hubiéramos pasado así a la muerte
como dos malos ángeles unidos!

De Discurso de Eva

PERO ESTABAN LOS PÁNICOS DISTANTES

Pero estaban los pánicos distantes,
lindo tiempo de amar una **centella**.
Yo tenía hasta novio, y era bella
con mis ojos retando los **diamantes**.

Ahora acepto aquel ramo de **luz pura**
y reúno la sal para un tesoro.
Por el aire lo supe: que no lloro,
sobrevivo a un clavel en mi cintura.

Pasen cielos copiosos, cielos leves,
estatuas que me inventan humos breves,
cementerios y alondras convocadas.

Pase un poco de fiesta vespertina.
Pase el héroe y el mar. Pase la ruina.
Yo he formado este mundo con miradas.

De **Discurso de Eva**

CONSTANCIA DE LA MUERTE

Inevitablemente me **traspasa**
un mar enorme y **duro** amaneciendo,
un pájaro que estalla sin estruendo:
raíz de remolino y furia y **brasa**.

Un no dormir cansado que me pasa
entre **paredes** de temblor tremendo:
algo que aunque se acaba va viviendo
y está dentro de mí como en su casa.

¡Ah, tempestad de tulipanes huecos
que arrastra confusión de niños **secos**
y **muerte de manzanas gota a gota**.

Cuando me llega en vértigo y latido
con su viaje de angustia repetido,
hasta creo yo misma que estoy **rota!**

De Memoria de la fiebre

TU DESEO ES UN CARDO FUGITIVO...

Tu deseo es un cardo fugitivo,
una fragante **espada que atraviesa**
el momento total de mi tristeza
y me **clava su ardor** intempestivo.

Por tu deseo –**vendaval cautivo**–
viajo de la humedad a la tibieza;
por tu deseo estorbo en la cabeza,
falto en mi corazón definitivo.

Por tu deseo –**llamarada dura**–
parezco entretenida de locura
y en rebeliones tercas me derribo.

Y con **fiebres** calladas, si te veo,
como una tempestad **relampagueo**
para enterarme de que en carne vivo...

De Memoria de la fiebre

CARTA II

Llueve contra la tarde y tu retrato.
La mariposa enferma su alegría.
Sobre el tintero se quedó vacía
la pluma con que escribo. Duerme el gato.

Miro para la sal, para el zapato,
para la tarde que se pone fría...
Nada me pertenece. Se diría
que el cielo se ha mudado por un rato.

Como la **brisa** reza y el **mar arde**,
las muchachas que están bajo la tarde
se sonreirán en todos los espejos.

Como es domingo, como nadie llora,
yo echaré diez claveles en la hora
sin acordarme de que tú eres... lejos.

CARTA V

Los ojos con que buscas una llaga
los echo a no crecer sobre la tierra;
tu mano que se dobla o que se cierra
que quede con la **lámpara** que apaga...

El corazón que tienes de algún modo
no puedo regalárselo a los lirios...
Será mejor para **encender** martirios
o para no latir dentro del **lodo**.

La boca con que muerdes la ceniza
la dejo entre la **sal**, bajo la tiza,
contra un **muro** de rápidos inviernos.

El alma que te puse, te la quito;
y le cuelgo una flor negra de grito
y camino hacia abril... para perdernos.

De Memoria de la fiebre

UNA ECUACIÓN, UN CAOS PEQUEÑITO

Una ecuación, un caos pequeñito,
mis átomos regados en la cama,
un fósforo de miedo que se **inflama**,
padecimiento, sombra que **vomito**.

¿Sé acaso lo que falta para el grito,
sé si en la furia no seré una dama?
Hace el osario verde que me llama
la incógnita total. Lo necesito.

¡Cómo importuna a veces ser sincero,
cómo importuna todo lo que quiero
mas mi látigo escribe su esperanza!

¡Cómo importuna, majestad **ardiente**,
mientras muevo mis ruinas en la frente,
esta carne que al mundo se abalanza!

CUIDO MI SOLEDAD COMO UN REGALO

Cuido mi soledad como un regalo
que ya tendré que devolver un día
cuando se me acabe la poesía
y descubran que soy un ángel malo.

Vivo del disparate, sin ayuda,
sin **resplandor ni fuego** que me hable,
y caigo en este luto irreparable
donde **bebo** mis tósigos de viuda.

No me compadezcáis pues tanta pena
tal vez la merecí, y es mi condena.
Miradme bien: yo sufro con cariño.

Llega el dolor enorme que derrota,
y aunque me crean para siempre **rota**
lo cargo entre mis brazos como a un niño.

SON LAS OCHO, EL AMOR. COMO. TRABAJO..

Son las ocho, el amor. Como. Trabajo.
(Esto es decir la furia con que vivo.)
Córtenme entero el naipe fugitivo,
la hélice de **sed** donde ya viajo.

Son las ocho, el amor. No tiene nombre
sino el rostro perdido de las nubes;
le pregunto, riendo: ¿qué, no subes?
Y se vuelve de espaldas como un hombre.

Son las ocho, el amor. No, me equivoco:
ni el amor ni las ocho; sólo un poco,
de ilusión tan humilde que **naufraga**.

Vengan a consolarme, bestias, gente,
que quería ser **luz resplandeciente**
y he quemado el jamás con una llaga.

OTRA VEZ LA BATALLA LENTA Y VERDE

Otra vez la batalla lenta y verde:
tu perfil de muchacho resonante
asomándose el **fuego**, y un instante
de temblor en mi **labio que te muerde**.

Otra vez los dos ciegos y el hundirme
en tu furia que mata y resucita,
y tu palabra frágil y maldita
y el milagro como un anillo firme.

Otra vez la locura que nos **clava**
hasta hacernos de vértigo y de **lava**.
Otra vez que te quejas si me quejo.

Otra vez el secreto que pregunto
y más **sed y más sed**, y todo junto
con la vida saliendo del espejo.

ESTO

Un corazón que nubla sus señales,
una mirada azul velando rosas,
un pie para morir, y muchas cosas
tranquilas en amor, elementales.

Sin lágrimas que **pu**dra sus **cr**istales,
sobre un montón de **fi**ebres dolorosas,
una muchacha así: con mariposas,
quedándose entre músicas cordiales.

Y con esa piedad casi de nube
por todo lo pequeño que no sube,
deteniendo la **luz** frente a su nombre.

Una muchacha así, en cualquier lugar,
o preferiblemente junto al mar.
Una muchacha así queriendo a un hombre.

LA ROSA BLANCA

Vedla cómo sostiene esa hermosura
en maroma de **luz** sobre la rama;
apenas el temblor que hace una **llama**
cuando termina en humo su ternura.

Vedla con ese estilo de la dama
que ya no sueña pero en **nieve dura**;
de pétalos y albores amalgama,
de nube que bajó casi figura.

Vedla en su eternidad: pálida, sola.
Ya no sabemos si acabando empieza
a ser todo lo blanco que tremola.

Tal vez por no quitarse la corola
así quedó pasmada de pureza.
¡Ay, más que flor parece una tristeza!

De Error de magia

YO COCINÉ TU CORAZÓN DE FIERA

Yo cociné tu corazón de fiera
y el alma mía te sirvió su **clavo**.
Ahora hay un dolor que nunca lavo,
ya no filtra en nosotros primavera.

Con algún lápiz me manejo el luto
y voy al cementerio y cojo **llamas**;
mi amor, que se ha bajado de las camas,
asume cada noche el absoluto.

Por eso no te nombro (casi creces
en la acera con polvo algunas veces).
Otro martes al fin está lloviendo.

Ay, razono, comercio, **trago espina**,
y unas ganas de amante y de asesina
me tumban sobre ti, muerto tremendo.

De Error de magia

PALABRAS ANTES

Alzo lo que muere en mediodía.
Le viene un **ángel** a la siesta, triste.
Se callan los **metales**.
La yerba entonces sobre mí tropieza.

Los pájaros de encima
van a encontrar apenas el otoño.

Aquí **derretiría**
el prodigio que empieza para todos
en un minuto enfermo
que mira estremecido, firme, solo,
con miedo,
para un loto.

Aquí **derretiría**
la entraña cariñosa de la **leche**,
el susto de ser vieja
una noche que truene, truene, truene,
en una cama estrecha...

Aquí me alegraría
de no tocar palomas,
ni campanas, ni sillones de mimbre,
ni tristeza.

A la derecha de la **luz** dormida,
donde comienzo a ser parte de la música,
aquí defendería
mi soledad que es justa.

Para arrepentirme: nada.
Despiertas serpentinas
nazcan sobre los negros y las monjas...
Aquí, azules son las cabezas.
Cantará la ceniza.
Es probable una rosa.

De Memoria de la fiebre

INVENTÁNDOTE

No quiere
que montes en un columpio
ni en el delfín de los rebeldes;
no quiere
que vengas
porque tendría tu olor en los bolsillos.
Tiene miedo porque salvas,
porque tiembles como un **incendio**
puro,
esperando.
No quiere
para que el ala carezca de nombre.

Con mi vientre a cuestras,
inventándote,
soy pesada.
Veo tu **calavera en el agua del parque**
flotando;

hablo con **frutas** que se te parecen,
huelo tus venas en los niños,
te uso como lágrima.

Le estorbaría tu aurora
de desamparado.
No quiere leerte las tiras cómicas:
sabría que dejó de ser pobre.

Te meceré para nunca en mi **gota de sangre**,
hijo.

De **Las sílabas y el tiempo**

SI TOCAN

Si tocan,
diré
que mi vestido es pobre y pasa el frío,
así no romperán el **mármol** de la sala
ni el dibujo severo donde orino.

Si tocan,
diré
que he ido a tratar con las **naranjas**,
que sigo averiguando el **fuego**.

Diré:
vuelvan mañana,
aquí es tarde
y se asustan con visitas los papeles,
no sabemos de cosas de vecinos,
es un absurdo el crimen.

Si tocan,
diré
que fui al otoño para ver las hojas mudándose,
que se equivocan,
que es el **viento**
quien alza un parecido,
que los lápices a veces pintan
personajes dementes,
que es la nube
dando de pronto en el patio;
que no,
que no estoy.

(1958)

De **Discurso de Eva**

SÁBADO Y LICEO

Todos bailan mambo
y yo machaco mi azafrán con furia.
Mírenme la cabeza
distinta;
ardo
como el heliotropo en un cadáver.
Mírenme las manos indefensas,
no llevo **agujas**,
sangro de mirada inalterable;
este puño me lo dio la ignominia,
rastreo el beso.
Mírenme cuando dobla el crepúsculo,
verán que tiemblo.
A esta hora
recaudo mi soledad en el liceo.
Todos se unen
para espantarme:
aquí no hace falta **fiebre**,
lárgate,
tú estás desnuda.

(1957)

De Discurso de Eva

MADRIGALES

I

Esos **ojos** de noche, tan austeros,
tan pegados a mí con sus borrones,
esos **ojos** que tú quitas y pones,
esos **ojos**, en fin, tan maromeros

¡cómo saltan del plato a la ternura!
Esos **ojos** de simple fantasía
que se quedan sin ser el alma mía,
esos **ojos** de pascua y fiebre pura

que me tienen enferma. **Alucinada**,
porque sirven el **ojo** de la nada;
esos **ojos** silvestres, comensales,

con sus trampas de bien, abrecaminos,
esos **ojos** que son casi divinos
y se **mueren** como **ojos** terrenales.

De Discurso de Eva

HACE UN AÑO QUE BUSCO LA FORMA DE MI AMADO

Hace un año que busco la forma de mi amado.
Él era joven, bueno, un poco mal hablado

aunque puso una fiesta en cada palabrota.
Entera la sonrisa, el alma casi rota.

Los **ojos con la magia lumínica del rayo**,
la boca como jueves romántico de mayo.

Iba desnudo y diáfano por gracia de su piel;
suave, con esa única caricia del laurel.

Tenía una manera de amar gentes y trinos
y le colgaban versos, ternuras y caminos.

Se sabe que era humilde. Se sabe que era pobre.
Maestro de las **fraguas**, artesano del cobre.

Gastaba los insomnios limando alguna **espada**.
(quizás quiso con ellas atravesar la nada).

Comía sueños, frutas, neblinas, girasoles
guardado estuvo el miedo allí en sus caracoles.

Me hizo una pulsera de plata: esta serpiente
que llevo aquí en el brazo como una huella **ardiente**

de aquel que era rebelde, nocturno, tan distinto,
con máscara de broma, pariente del jacinto.

Leía extraños libros. (Se le oye cuando canta
y exprime soledades aún en su garganta).

Fue huérfano de todo. Nació ya siendo hombre.
Mi amante, mi marido. **Nafragio** era su nombre.

Vivir sólo quería, mas nunca tuvo suerte.
Se confundió de vaso y se **bebió la muerte**.

De **Discurso de Eva**

DISCURSO DE EVA

Hoy te saludo brutalmente:
con un golpe de tos
o una patada.
¿Dónde te metes,
a dónde huyes con tu caja loca
de corazones,
con el reguero de pólvora que tienes?
¿Dónde vives:
en la fosa en que caen todos los sueños
o en esa telaraña donde cuelgan
los huérfanos de padre?

Te extraño,
¿sabes?
como a mí misma
o a los milagros que no pasan.
Te extraño,
¿Sabes?
Quisiera persuadirte no sé de qué alegría,
de qué cosa imprudente.

¿Cuándo vas a venir?
Tengo una prisa por jugar a nada,
por decirte: «mi vida»
y que los truenos nos humillen
y las **naranjas** palidezcan en tu mano.
Tengo unas ganas de mirarte al fondo
y hallar velos

y humo,
que, al fin, parece en **llama**.

De verdad que te quiero,
pero inocentemente,
como la bruja clara donde pienso.
De verdad que no te quiero,
pero inocentemente,
como el ángel embaucado que soy.
Te quiero,
no te quiero.
Sortearemos estas palabras
y una que triunfe será la mentirosa.

Amor...

¿Qué digo? estoy equivocada,
(aquí quise decir que ya te odio.)

¿Por qué no vienes?

¿Como es posible
que me dejes pasar sin compromiso con el **fuego**?

¿Cómo es posible que seas austral
y paranoico
y renuncies a mí?

Estarás leyendo los periódicos
o cruzando
por la muerte
y la vida.

Estarás con tus problemas de acústica y de ingele,
inerte,
desgraciado,

entreteniéndote en una aspiración del luto.
Y yo que te deshielo,
que te insulto,
que te traigo un jacinto desplomado;
yo que te apruebo la melancolía,
yo que te convoco
a las sales del cielo,
yo que te zurzo:
¿qué?
¿Cuándo vas a matarme a salivazos,
héroe?
¿Cuándo vas a molerme otra vez bajo la lluvia?
¿Cuándo?
¿Cuándo vas a llamarme pajarito
y puta?
¿Cuándo vas a maldecirme?
¿Cuándo?
Mira que pasa el tiempo,
el tiempo,
el tiempo,
y ya no se me aparecen ni los duendes,
y ya no entiendo los paraguas,
y cada vez soy más sincera,
augusta...

Si te demoras,
si se te hace un nudo y no me encuentras,
vas a quedarte ciego;
si no vuelves ahora: infame, imbécil, torpe, idiota,
voy a llamarme nunca.

Ayer soñé que mientras nos besábamos
había sonado un tiro
y que ninguno de los dos soltamos la esperanza.
Este es un amor
de nadie;
lo encontramos perdido,
Náufrago,
en la calle,
entre tu y yo lo recogimos para ampararlo.
Por eso, cuando nos **mordemos,**
de noche,
tengo como un miedo de madre a quien dejaste sola.
Pero no importa,
bésame,
otra vez y otra vez
para encontrarme.
Ajústate a mi cintura,
vuelve;
sé mi animal,
muéveme.

Destilaré la vida que me sobra,
los niños condenados.
Dormiremos como homicidas que se salvan
atados por una flor incomparable.
Y a la mañana siguiente cuando cante el gallo
seremos la naturaleza
y me pareceré a tus hijos en la cama.

Vuelve, vuelve.
Atraviésame a rayos.
Hazme otra vez una llave turca.
Pondremos el tocadiscos para siempre.
Ven con tu nuca de infiel,
con tu **pedrada.**
Júrame que no estoy muerta.
Te prometo, amor mío, la **manzana.**

(1965)

De Antología poética

ELEGÍA EN ABRIL

Andaba yo volando por el suelo,
sin zapatos,
sin mi traje de nube de las nubes;
sola para tus manos,
patética,
inviolada,
pobre,
sola para tus manos,
sola,
y me empinaba hasta rozarte el ángel.
Andaba yo
—noche sobre la noche—
distraída en tu voz de inconfundibles dalias;
andaba yo como entre acosos de belleza,
clásica,
lírica,
absoluta,
y en las paredes profanadas por otros sin el sueño
rebotaban lejanías, pedazos de palabras,
besos
que guardaré mañana.
Mi boca dio en la tuya
como un ave de paso.
Pensé en abril
y en que las noches de amor son breves como **fósforos** negros.
¿De qué serán los versos sino de aquella sombra
que hicimos sobre el lecho?

Su enredadera me arroja en la inocencia
y otra vez soy la misma
que demoraba su salud de novia.

Me he preguntado hoy si tú entendías la media luz,
si hallaste el todo,

si te faltaba piel, no quiero, entraña, como a mí.

Me he preguntado si asumes la ternura de memoria,
si odias tu trabajo, los relojes, mi ómnibus,
el alba fiera, insobornable...

¡Ay, tantas cosas!...

(¡Qué trastorno hace aquí si te recuerdo,

qué venas tengo nuevas si me ayudas

a duplicar el alba

otra vez en mi frente!)

Y las preguntas pasan inalterables, con verano,

ayer, ahora, siempre,

siempre, ahora, ayer,

y quedo muda sobreseyendo un pájaro,

la fiebre, el mar,

la arena que debe estar contigo,

todas las soledades,

el **desayuno** triste como un acuerdo impronunciado.

¡Ay, qué palabra diré para ignorarte,

en cuál silencio no hablaré tu nombre

que ya supe!

Mira, te quejas y el amor instala

la agonía,

el tiempo,

la casa extraña donde empecé tu carne
hecha de **estalactitas** y misterios.

Mira, te quejas,
y yo me acojo a un **zumo de azucenas** porfiadas,
a niños que desean intervenir mi vientre.
Mira te quejas,
y estoy yo sola con tu voz
—nelumbio **amarillez**, cauto **crystal**—
viviendo el alarido de la noche muerta
que resucito en el poema.

Yo me pregunto hoy cómo aplacar el Cisne,
lo inefable de tu tedio,
la marca de mi alma,
esto que no es **morirme aunque me muero**.
Y sigo oscura, oscura, oscura,
por gusto derramada,
como esos sauces que nos dicen llantos
que no oímos,
como esas olas que se acaban tan cerca y no miramos,
como eso **cánceres** horribles que ni duelen,
como esa **luz** que aunque es la **luz** porque es la **luz**
nos deja ciegos...

Yo me pregunto,
llama que no se dijo,
cerrada puerta,
óxido,
hueso maldito,

sed;

yo me pregunto cómo saberte a toda la sorpresa,

a **vino**,

a adolescencia,

a **naufragio** por fin,

a vértigo,

a imposible,

cómo salir de pronto a condenar tu **sangre**,

a dividirte en truenos,

a ser otra

metida en tus gavetas de estudiante.

Pregunto,

y me socorren todos los **incendios** del mundo

y vuelvo sola,

y sola vuelvo

y vuelvo sola.

No sé qué tengo. Digo que es jueves

y me asesina un miércoles.

Llega el frío.

Paseo entre callados árboles

sin otro aviso

que el que me traen las horas que nos vieron.

De Antología poética

AMOR, ¿CÓMO ES QUE VIENES?

Amor, ¿cómo es que vienes
a darle al pensamiento tu **estocada**
si estoy entre las sienes
—débil mujer a golpes decorada—
y apenas tengo trato con la aurora
por no mirar la **luz** que eres ahora?

Amor, ¿cómo es que usas
el mismo corazón en que **naufrago**
y arrimas tus confusas
palabras al silencio este tan vago
y en brote que es de gloria me enajenas
mientras **ardiendo** estoy entre las penas?

Amor, ¿cómo es que tocas
el mundo donde salgo desmentida,
y vuelves y provocas
de nuevo los dolores de tu huida
si a tiempo de **morirme** tanto y tanto
te yergues sin cadáver en mi canto?

LA ROSA QUE CORTAMOS

Yo venía con una paz solemne,
con una **fiebre** de pascua recobrada;
fija al dolor no obstante,
y ya estabas allí:
pálido papel para mis besos,
como una **luz humedeciendo** el aire,
lejano rruiseñor copioso,
pedra y carne.

La noche izó su túnel.

Todo fue breve:
el vaso,
la soledad del sur donde **comimos**.

No era.
No podía ser
porque la **rosa que cortamos** vuela.

De *Antología poética*

INSTANTE DE LA POESÍA

Del corazón a la mano
va el misterio con su **rota**,
soledad, que, **gota a gota**,
es el vértigo que gana.

Arden la tinta y mi blusa,
voy del milagro a lo cierto
y miro que no me he **muerto**
de tanta luz inconclusa.

La idea esta almidonada
con un poquito de nada.
Se cumple el minuto y con

la prisa que necesito
vuelve el misterio infinito
de la pluma al corazón.

De **Error de magia**

TINTA DE LOCURA

Apenas te prendes de mi seno
no sé si **amamanto** a un hijo o me desquicia un amante;
no sé si el mundo está dando vueltas,
si soy miserable o reina.

Cuando cierro sobre ti como una puerta trágica
tú crees que amaneció;
yo, en cambio,
descubro que estamos tentando los infiernos,
que eso que gorjea celebrándonos es un ave siniestra,
que tanta **luz presagia el rayo**.

Sé sordo, mudo, ciego.
Mátate esos labios en los que estoy resucitando,
córtate esas manos;
no me **claves**.
Sólo puedes perder lo que no tienes.

De Error de magia

II

CUERPOS CELESTES

RAZÓN DEL SUEÑO

No es el modo casual con que caminas,
ni el dibujo inexacto de tu mano:
es tu ruda tristeza mal vestida
quien se pone de acuerdo con los **astros...**

Cansado de nacer para los ángeles,
tienes todo el dolor de la ceniza.
Alarma cotidiana de mi **sangre**,
pasajero rebelde de esta **herida**:
sucedes por adentro de mi carne
y dueles en el centro de mí misma...!

(1949)

De **Al sur de mi garganta**

SEIS DE LA TARDE Y DEL ORO

Seis de la tarde y del oro.
La arena como mojada
por una blancura alada.
¡Si llego a tocarla, lloro!

Alma y nube conversando
de cosas que no sabemos;
agua pasando y pasando,
agua sin peces ni remos.

La arena junto a la ola.
Caracoles en mi saya...
La playa sola, muy sola,
la playa como una playa.

Tarde eterna, tuya y mía.
La **luz** yéndose por ramos.
Una **estrella** que venía.
Ni siquiera nos besamos.

(1952)

VÍSPERAS DE BODA

Voy, perdiendo los días de estar sola conmigo,
los días recién buenos ahora descubiertos,
ahora que se van,
y una tristeza hija de mi tristeza grande
me borra lentamente las ganas de soñar;
y nace como un miedo,
un miedo a ser distinta, un miedo a ser normal,
un miedo a ser como otras: calladas y domésticas,
bondadosas, saludables quizás;
un miedo contra esposos, contra cortinas puestas,
un miedo incontenible de tener un dedal.

No sé de qué me escondo, de qué males escapo
ni qué lágrima extraña me llama desde el mar;
pero es que quiero ahora tener el mundo dentro,
volverme sólo tinta sobre el papel cordial,
caer como **centella**, parir como una araña
y amar, amar, amar.
Pero es que quiero ahora cubrirme con la noche,
crecer en la ternura, ser **astro** o animal
pues brama el infinito sobre mi propia carne
y siento como un beso de la inmortalidad.

Cuando tomo la pluma ya estoy acompañada
de alguna **estrella** absurda que no se va a apagar;
así, llena de gente, de historias increíbles,

de ramos de violetas,
de duendes que no hablan, de nubes y retratos
me reúno conmigo como algo natural.
Todo me deja entonces lejana, distraída,
especialmente tonta,
y a veces en la cama puedo no ser verdad.
Y estoy casi feliz y apenas me sonrío,
bailando como **lluvia** y amable como el **pan**...
Por eso en estas vísperas del día de mañana
(adiós, mi libertad)
hago como quien rompe promesas y contratos
y muere de jamás
pues soy una criatura ajena a compromisos
y temo por mis alas que sí saben volar.

(1952)

De **Error de magia**

BUSCO UNA ENFERMEDAD QUE NO ME ACABE

Busco una enfermedad que no me acabe
sino el dolor constante de la vida:
algo para fingir que estoy dormida
detrás de este temblor de **escarcha** grave.

Busco un **agua cósmica** que lave
la lágrima terrible que me oxida;
busco el **morir** distinto, y voy **herida**
por la pena vulgar que nadie sabe.

Y así me marchó, sonriendo a todos,
luminosa de gracia y desventura,
con el secreto horror hasta los codos;

callándome en el verso y en la prosa,
para que escriban en mi tierra **dura**:
Esta mujer ha **muerto** de dichosa.

(1955)

De *Antología poética*

LA FUGA

Esta noche tengo miedo.
La **muerte** me hace señas.
Ensimismada, no la veo, no quiero verla.
Y le paso cerca, con la esperanza.

Estalló una bomba: nos confundimos todos;
yo pensé que era mi corazón.

Por eso hay que tener miedo esta noche...

Voy en el auto con hombres que se fugan.
Voy sin sueño;
la **muerte** ronda, planea, acusa.
Respiramos ...

La caña se alza inexorable en el camino.
Apagaré la **luna**
para que oscurezca
y nos perdamos de la **muerte**.

(1957)

ADIÓS

Adiós, locura de mis treinta años,
besado en julio bajo **luna** llena
al tiempo de la **herida** y la azucena.
Adiós, mi venda de taparme daños.

Adiós, mi excusa, mi desorden bello,
mi alarma tierna, mi ignorante **fruta**;
estrella transitoria que se enluta,
esperanza de todo por mi cuello...

Adiós, muchacho de la cita corta;
adiós, pequeña ayuda de mi aorta,
tristísimo juguete violentado...

Adiós, verde placer, falso delito;
adiós sin una queja, sin un grito.
Adiós, mi sueño bien abandonado.

LA CASA

La casa es un temblor
cuidando la **estrella para que no se pudra.**

La casa es de verdad,
pólvora y beso.

Pondremos un cartel que diga solamente:
aquí se reparan lirios.

Y no vendrán los soldados.

(1958)

ANOCHÉ

Anoche me acosté con un hombre y su sombra.
Las **constelaciones** nada saben del caso.
Sus besos eran **balas** que yo enseñé a volar.
Hubo un paro cardíaco.

El joven
nadaba como las olas.
Era tétrico,
suave,
me dio con un martillito en las articulaciones.
Vivimos ese rato de selva,
esa salud colérica
con que nos **mata el hambre** de otro cuerpo.

Anoche tuve un **náufrago** en la cama.
Me profanó el maldito.
Envuelto en dios y en sábana
nunca pidió permiso.
Todavía su **rayo lasser** me traspasa.
Hablábamos del **cosmos** y de iconografía,
pero todo vino abajo
cuando me dio el santo y seña.
Hoy encontré esa mancha en el lecho,
tan honda
que me puse a pensar gravemente:
la vida cabe en una gota.

De **Desaparece el polvo**

YO NO ME ENFERMO DE LAS CASI HERMOSAS

Yo no me enfermo de las casi hermosas
arrugas que prometen ser mi cara.
Yo no me enfermo de la tarde clara,
del milagro sencillo de las cosas.

Enfermo, ay, eso sí, de todo **clavo**,
de fieras soledades ancestrales;
estrujo entonces misteriosos males
porque empiezo a **morir** y ya no acabo.

El corazón comprende, tranza, **ayuna**;
se le forma a la sien algo que espera.
(Pobreza de ser triste como una

espina que aspiraba a flor entera).
Estoy enferma, sí... ya no es la **luna**.
Y me quedo a velar mi calavera.

De **Desaparece el polvo**

UNA MUJER ESCRIBE ESTE POEMA

Una mujer escribe este poema
donde puede
a cualquier hora de un día que no importa
en el siglo de la avitaminosis
y la cosmonáutica
tristeza deseo no sabe qué
esperando la **bayoneta o el obús**
una mujer escribe este poema
sin atributos
a desvergüenza y **dentellada**
fogosa inalterable arrepentida **podriéndose**
caemos por turno frente a las **estrellas**
todos tenemos que morir
no hay nada más ilustre que la **sangre**
una mujer escribe este poema
qué estúpida la línea que divide **sol** de **sombra**
el crepúsculo pasa
acumulándose al final de las azoteas
supimos de pronto de una trombosis coronaria
existes soledad
sonó una bomba
vean si se han roto los lentes de contacto
una mujer escribe este poema
separa quince pesos para el alquiler
mi amigo viejo
se desprende del mediodía por la próstata
bailamos
sigue la preparación combativa
no pasarán
una mujer escribe este poema
como quien ha perdido el tiempo para siempre

creo en el corazón de Denise Darval
hemos ganado porque **morimos** muchas veces
parece que tengo un derrame de sinovia
no hay tiempo para la poesía
de veras que los frijoles se han demorado en hervir
te juro que mañana presentaré el divorcio
una mujer escribe este poema
como hay fantasmas a las siete en mi **pecho**
entablillé una rama a la areca que está triste
mamá tú no sabes la falta que me haces
si suena la alarma aérea
recojan a los niños que duermen en la cuna
voy a guardar este retrato del Ché
como calló el canario traje un tenor a casa
una mujer escribe este poema
cargada de ultimátums
de pólvora
de rimmel
verde contemporánea lela
entre el uranio
y
el cobalto
trébol de la esperanza
convaleciente de amor
tramposa hasta el éxtasis
tonta como balada
neurótica
metiendo sueños en una alcancía
ninfa del trauma
novia de los **cuchillos**
jugando a no perder la **luz** en el último tute
una mujer escribe este poema.

De **Desaparece el polvo**

MADRIGALES

III

Esa **boca** que sale de paseo
con su **hambre** de amor, totalitaria;
esa **boca** que fuma y canta un aria
me recuerda a la **luz** en el deseo.

Esa **boca**, tan dulce, que bojeo,
bien parece una **fruta** imaginaria;
esa **boca de carne planetaria**
que me obliga a temblar con su aleteo.

Esa **boca** lujosa, hospitalaria,
donde pongo las nubes que recreo,
tiene suaves delirios de vicaria

y **chispazos** de nunca en apogeo.
Es por eso que, apenas la poseo,
al besarme se vuelve una plegaria.

CORTARTE

Cortarte como al verde cuando truena,
como a la sogá que nos coge el pecho,
cortarte el vicio pálido en acecho
con que me sirves la espantada **vena**.

Cortarte ya, sonámbula condena,
rayo que desconoce mi derecho,
como a una turbación que sobre el lecho
se nos ha vuelto demasiada pena.

Cortarte, sí, como a botón que empieza
y que me tumbe entonces la tristeza
y no sepa qué hacer con tanta **herida**.

Cortarte, sí, como a una estrella mala,
o desdichadamente, como a un ala;
aunque me **corte** el nudo de la vida.

EL NIÑO AQUEL

El niño aquel que se quedó sin **hambre**
a fuerza de escuchar las explosiones
tenía entre sus credos y sus dones
no pelota de juego sino enjambre

de balas voladoras tras su huella;
y sobre todo, el niño aquel tenía
un gusto de atreverse a la alegría
y saltar como huérfano a la **estrella**.

El niño aquel no ha muerto ni está **roto**.
Quizás con su inocencia impuso un loto
más importante que la **luz** o el **agua**.

El niño aquel sin padres, no se esfuma.
Ya cuando suene el tiempo de la espuma
le veremos crecer en Nicaragua.

(1977)

De Calzada de Tirry 81

PON TU RECUERDO

Pon tu recuerdo aquí, de madrugada,
de bar violeta, de dolor que había.
Yo volveré la página y en cada
sueño con que nombres la poesía

habrá sólo una muerte dibujada
con la palabra amor, sin todavía.
Pon tu recuerdo, ingle navegada,
disparo tierno, luto, vida mía.

Pon tu recuerdo aquí de pasajera
luna que dio en mi lágrima, de fiera
cuenta que estoy debiéndole al verano.

Pon tu recuerdo de temblor perdido
que alguna que otra noche me ha traído
el todo hasta este hueco de mi mano.

LA CITA

VI

Las tres en punto. Declaró el jilguero
una especie de música en la casa.
(Hay un dolor perenne que retrasa
el alma hacia su instante verdadero.)

Apenas todo te perdí en la frente,
como una **pedra** se cayó mi vida.
Era mucho tal vez: sueño, partida;
nunca jamás, ayer **resplandeciente**.

Quédate como fuiste en mi memoria
cuando la tarde nos sirvió de gloria
y trajo esta ilusión que me emborracha.

Las tres en punto: eternidad. Afuera
tuvo **sol** de repente la palmera;
adentro fue feliz una muchacha.

De Sonetos

TU CORAZÓN, FÉLIX

Abrieron esa carne que era mía
para buscarle al fin un desperfecto
y hallaron solamente el sueño recto,
un poco de locura, la armonía:

tu corazón, que no era cosa fría
sino la eternidad única y blanca.
(¡quien lo quita de ti, quien te lo arranca
está matando vida todavía!)

Habrá soltado un chorro de ternura
una caricia general y pura
tu corazón que la **cuchilla hería**.

Como el amor, amor siempre **destella**,
lo hicieron mil pedazos pero estrella,
a pesar de la autopsia sonreía.

De **Discurso de Eva**

ESTÁ BIEN

No digo: amo,
no develo mi historia esta mañana,
respeto a los felices,
voy al bufete,
hago la cama,
me sostengo,
robo una **estrella aliada de tus dientes**.

Lo disimulo,
vivo entre ómnibus locales,
compro periódicos y sedas.
Llegó visita. (Pintaré mis **labios**
con la sangre del lunes.)

Me quedan cortos: la locura,
el clamoreo verde del ovario,
la **herida** que me mandas.
Está bien.

Hoy no puedo derrotarte:
hoy colecciono ácidos y manchas,
hoy esta pena me azoró por dentro.

Mañana trataré de ser como cualquiera,
mañana iré a la exposición de flores
con un vestido nuevo
y me pondré la sombra de oro.

(Tú dirías: ha parpadeado en el champán.)
Mañana bajaré de tanta nube,
miserable, carnal.
No importa que los sueños se despierten
ni que quizás olvide
esta página absurda que ya es del siglo veinte.

De Error de magia

BOCADO DE LA TIERRA

Bocado de la tierra,
entre **gavilanes** y **lirios**,
adivinando el **zumo cósmico**,
como una **muerta** reciente a quien no organizaron;
imponiéndote mi **hambre** la música, el desquite,
con esas ceremonias del silencio,
ese sentido de lo imposible, de aquello, de no sé,
de vamos,
de perdóname, sigue;
contándote **hormigas desde el cuello a la muerte**,
separada de ti por mi cadáver,
por un soplo que llega del más allá y presume de gloria;
pero fija a las **pedras**
con un solo párpado que no quiere cerrarse.

De **Error de magia**

III

FUEGO-CUERPOS CELESTES

EL CANTO

Rómpanme los vestidos, quítenme la locura,
pulan con ese látigo mi sitio de estar sola,
tráiganme los **infiernos**, pongan mi cama dura;
no temo a los tiranos ni al **cáncer** ni a la ola.

Déjenme sin pecado, sin **sol**, sin biblioteca;
ya huérfana de todo no sentiré ni tedio.
Escóndanme ese **pan**, **claven mi boca seca**:
nada podrán hacerme que no tenga remedio.

No importará la cárcel porque **bebí delirio**,
hasta en el mismo polvo suele nacer el lirio,
ninguna muerte sabe **podrirme** la mañana.

Mi corazón no tiene gravámenes ni dueño.
Nunca podrán quitarme el ala con que sueño.
Y seguiré cantando cuando me dé la gana.

(1958)

De **Discurso de Eva**

PRONÓSTICO DEL GRIS

Algo me está subiendo, que llora desde el fondo:
hoy necesito oír el corazón adentro
para echárselo al perro que está naciendo solo,
y salvar a la **llama** convicta en la ceniza,
y dar a los leprosos la carne que perdieron.

Decidme si no entonces:
¿qué estoy haciendo aquí, rodeada de nadie,
acorralada al fin por un humo que asciende?

Decidme:
si no traigo una sonrisa, un gesto,
algo que se me caiga en la esquina del aire
y fabrique una cruz de amor sobre los muertos.
¿a dónde pongo ahora mi mano enternecida...?

Decidme si estoy loca,
si me enfermo de alguna cosa que no se sabe:
porque prefiero ver desdoblada una cinta;
porque después del alba siento
que se vuelve de polvo el borde de la **estrella**,
y voy al cementerio sin una margarita,
y me paro delante de las palomas presas...

O no me digáis nada:
que ninguna palabra me puede acompañar.

De **Al sur de mi garganta**

AUTO DE FE

Cuenta el pobre los fósforos
y el rico sus palacios;
aquél se ha salvado de las adulaciones
y el dinero.

Sus manos no pueden aplaudir en la Escala de Milán,
pero poseen todos los anticuerpos;
encuentra amor
donde el rey sólo halla su soledad.

¡No rompan el orden!

¡No rieguen el rompecabezas!

Hay quien se preocupa por el verdugo
pero ya es cómplice de la **neoplasia**,
hay quien huye desesperadamente del **incendio**
y ya se lo comió la bacteria.

Pierde el tiempo quien sonríe a los inspectores,
quien sube al palo de la escoba,
quien hace una estadística;
pero ignora el súbito **guiño de la estrella**,
la que fulgura después del tiro de gracia.

Tal vez sin notarlo
he matado un insecto invisible que volaba.
La zarpa que clavó hoy el gato
no es menos certera que mis uñas.

Todos esperan que me mustie como una tonta,
que me envilezca la primera arruga;

pero yo amo el tiempo y sus transfiguraciones
cómicas.

Creo en las **galaxias** y en los **virus**,
soy un animal tremendo.

Debiera estar cansada de la vida;
sólo me canso de morir.

Pasearía en Sputnik...
(Con tu permiso, vals).

Perdónenme este trajín con la ternura,
este nomeolvides que **asfixio** de un plumazo,
este dolor
tan duro que coloqué en el ala.

(¿Me habrá hecho daño la lágrima o el **semen**?)

Perdónenme...
hablaba de los otros y se me fue lo mío.
¡Qué golpe de carótidas
al socorro del alba!
¿Pero no somos todos uno mismo?
Me trepo a la esperanza entonces.
(Si nace el héroe es porque ha muerto un asesino).

Creo en tus partos, tierra.
Por eso juro por el hombre.

De **Desaparece el polvo**

NO SE ASUSTEN

No se asusten
si uso algún **cometa** mágico,
si colecciono perros en la acera,
si dulcemente arranco el caos de mi entraña;
no se asusten:
estoy sin tiempo para tumbas,
ardo,
y me coronó con un naipe.
No se asusten por nada:
simplemente recibo un heliotropo

De **Desaparece el polvo**

QUE YO ERA UNA MENTIRA DE LA LUNA

No vuelvas, no, porque la noche es una
hechicera cordial que te ha perdido;
verás que ya no soy milagro **ardido**,
que yo era una mentira de la **luna**.

No vuelvas, no, porque será importuna
tu palabra de amor contra mi oído;
verás que no es de besos mi vestido,
que yo era una mentira de la **luna**.

Quédate como el sueño, desasido.
No vuelvas, no, porque tal vez alguna
maldición se descuelgue del olvido

y te toque en un ímpetu de tuna.
Verás, amor, verás, que no he vivido:
que yo era una mentira de la **luna**.

SI PUDIERA MATARTE, RENCOROSA

Si pudiera **matarte**, rencorosa,
para luego volverte una ternura,
esa idea de **pan** yendo a la altura,
otro libro de **luz**, alguna cosa

que fuese casi **sed**, maravillosa
noticia de la paz, buenaventura.
Si pudiera tal vez con la blancura
que tienes en la frente como prosa

hacerme los prodigios de la tarde,
si en este corazón que siempre **arde**
pudiera convertir tu carne bella

o llorando quizás por tanta suerte
cuando sube mi amor a conocerte
si pudiera encontrarte en una **estrella**.

LA CITA

III

Noche para dejarla en testamento:
cuando **agonice** quedaré hasta bella
si en el fatal y último momento
me acuerdo de su sombra con **estrella**.

Noche de hacer el cielo con la mano,
noche de dos que viven de repente.
(Bailaron las **estatuas en su fuente**,
y hasta diciembre se volvió verano.)

Cuando la rememoro el luto sobra,
noche oh, noche en que perdí mi dama.
Como resucitado que recobra

el pálido reír bajo una **llama**
así mi corazón se hizo tu obra
la noche de inmortales en la cama.

LA VIOLETA COMBATE

Si de niña –casi mala–
me entretuve en la libreta
simulando ser poeta
y luego quedé sin ala,
si cada **sueño me tala**,
si me hablan siempre de...,
si mi familia se fue
a doler bajo la nieve
¿soy feliz o no se atreve
mi corazón de abecé?

Si en la soledad que rijo,
para dárselo a la **espada**
a la flor (ya es tarde y nada)
no me dio la carne un hijo;
si perdí en el acertijo
no me canso, no me hundo,
destilo un beso profundo,
salvo el odio, curo **herida**;
me vuelvo tierra parida
y madre de todo el mundo.

Si con la última **gota**
queriendo ser **sangre** aún
me diste, padre, un zunzún,
si de tu mano ya ignota

que me tiró la pelota
no he sabido ni sabré,
si del **seno que mamé**
sale imposible mi suerte,
si me ha citado la **muerte**:
¿estoy viviendo de qué?

Si el amor me hizo una cruz
y sigo aquí mal **clavada**,
si me ha durado la almohada
lo que al ciego pobre **luz**;
si **arranco del avestruz**
una pluma y me la como,
si **fuego** cargo por lomo,
si me patea un suicida,
si cuando estudio la vida
no encuentro el segundo tomo...

¿Qué hago con **sangre y luna**?
¿cómo disimulo el lío?
¿dónde quitan tanto frío?
¿cuando viene la fortuna?
¿quién me acuesta en esa tuna?
¿cuál es mi sombra además?
No me nieguen el quizás,
no me ensucien lo que brota,
no me tomen por idiota,
no me respondan: jamás...

Algún dolor extraviado
me cayó en el sentimiento.
Llévatelo de aquí, **viento**.
Melancolía es pecado.
Cosas, cosas del pasado
hay que dejarlas volar.
Aún tengo guiño, **lunar**.
Si el ayer me vuelve vieja,
si prostituye la queja
voy y los tiro en el mar.
Porque el débil todo pierde,
cualquiera llega y le priva
de la gaviota más viva,
de su derecho a lo verde.
Por eso, batalla, **muerde**,
oye la verdad que late;
y luego ven al rescate.
Hay que pensar en futuro:
humilde, a pétalo duro,
ya la violeta combate.

De **Discurso de Eva**

COMO UNA MUJER DE ABSORTO POLEN

Apenas quedé sin hombre
mudaron el Do los pianos
no me bastaban las manos
para estrujar aquel nombre.
¿Habrá ya nada que asombre
como este beso a traición?
Desde entonces mata el son,
dicen nunca las arecas,
sonando a unas güiras secas
anda el poco corazón.

Hoy declaro un amor **roto**
que no logra deshojarme.
Nada ha venido a sanarme
el **borbotón** donde agoto
tu siempre soy... ¡ah, qué ignoto
milagro el que se prepara!
Me cogió una trampa rara.
Sin esperanza ninguna
tengo **sed**, pido la **luna**
y nadie vive en mi cara.

Pero esta pena la aborto,
este dolor me lo quito;
destrozo recuerdo y grito,
los mando al diablo, los **corto**.

Como una mujer de absorto
polen que siempre se **inmola**,
le doy el turno a la ola
porque quiero, porque sí:
pues es cierto que perdí,
pero el ala vuela sola.

De Discurso de Eva

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

CARILDA

Traigo el cabello rubio, de noche se me riza.
Beso la **sed del agua**, pinto el temblor del loto,
guardo una cinta inútil y un abanico **roto**,
encuentro **ángeles sucios** saliendo en la ceniza.

Cualquier música sube de pronto a mi **garganta**,
soy casi una burguesa con un poco de suerte;
mirando para arriba el sol se me convierte
en una **luz** redonda y celestial que canta.

Uso la frente recta, color de leche pura,
y una esperanza grande, y un lápiz que me dura,
y tengo un novio triste, lejano como el mar.

En esta casa hay flores, y pájaros, y huevos,
y hasta una enciclopedia y dos vestidos nuevos,
y sin embargo, a veces... ¡qué ganas de llorar!

(1950)

LAS PALABRAS MUERTAS

Clavo mi voz frente a la sopa.

No voy a sollozar:

es tiempo de avellanas o de almendras.

Ya ves... que casi canto ahora

con necesario amor hacia la tierna
soledad que me empuja cada día.

Ya ves. . . que mido sombra,

ya ves que paso las aceras,

ya ves que busco de mañana los periódicos.

¿Qué voy a hacer con lo que llevo encima,

con lo que se sorprende de ser carne,

con esto de repente

que prepara la tarde?

¿Qué voy a hacer sino quedarme apenas

junto al **fulgor pequeño del rocío**

y decir que la **lepra** no nos busca

o que crece muchísimo ese tilo?

¿Qué voy a hacer sino dormir un poco

y pensar que los besos tienen frío

y que es dulce esperar la madrugada?

¿Que voy a hacer sino creer que vivo?

Y así la soledad y lo que sigue.

Cuando viene la **luz** ya estoy de vuelta.

Con los **pájaros secos** de todas las edades

decido sonreír.

Y **lluvias raras arden** junto al muelle
y palomas se cruzan en un rostro
y se **destrozan** hombres.
¿De dónde llegan
los **cocuyos que encienden** estas manos?
¿De dónde se alza la magnolia
o el **relámpago**
haciéndome su cita?

Puedo decir:
sube, montaña; ámame, fiebre.
Puedo resucitar las ostras, los **duraznos**;
y así pasar inadvertidamente,
librándome de esquinas que se agolpan,
de cristales y tiendas,
de fotografías y diplomas,
y hasta gritar en medio de una plaza
y que la **luna se derrita al verme**
y que se vuelva azul una persona
y que le salga al río como un patio.

No sé... me voy volviendo grave,
entretenida, oscura,
con asombro y despierta,
duro en la eternidad con un bostezo.
Caen almas sobre mí desde los otros.
El cielo con que mueren me salpica.

(1948)

De Las sílabas y el tiempo

CANCIÓN PARA DECIR EN MARZO

Es cierto que estoy hecha de esquinas imposibles,
de libélulas rudas y yerbas solitarias.

Es cierto que estoy cerca de los sollozos vírgenes
y de este **sol**, marido de todas las mañanas.

Y tú, hombre parado a un quizás de la ausencia,
te me vas pareciendo un poco a mis vestidos.
Ya no sé si es que estamos cuidando las **estrellas**
o si para llamarte me acuerdo de algún niño...

Sé que discuto un rato a veces con mi **sangre**,
sé que los arco-iris están donde te quedas;
sé que me voy **muriendo** despacio como un ángel
y que por ti hasta el **agua** ya tiene primavera...

Hoy puedo contemplarme la piel en una rosa.
Acaso entre mis dedos los pájaros empiezan...
No importa que te **mire** desde las cosas **rotas**:
es casi necesario que yo sepa a tristeza...

Como tú me conoces este tamaño absurdo
la **luz** es partidaria continua de la aurora,
como yo te comprendo el exilio absoluto
el cielo se ha tirado debajo de mi sombra...

Hay la mitad de un beso desde Dios a tu frente,
hombre que le estropeas el candor a la **luna**...
Si tú te enamoraras de la palabra "siempre"
y pudieras taparme con la **mirada** última,
sería fácil irse la tarde de algún jueves
o tal vez me alegrara de haber venido rubia.

Hombre que me estremeces la orilla del asombro;
pónme el verano entero aquí por la cintura...
Quiero saber que soy más lícita que un loto.
Le estoy soñando un nuevo corazón al **azúcar**...

De Al sur de mi garganta

VIVENCIA

Necesaria a la noche, saliendo de mi alma,
temerosa de algo que no sucede...
sintiendo miedo cuando me busca la campanada del reloj
cobarde entre gacelas.
Queriendo arrodillarme junto a los juguetes
que deben inventar los niños ciegos.
Y una parte de mí que no me pertenece...

Novio:

Por eso de que me acuerdo recién pintado en triste,
y el pez que ni pregunta por sus huesos,
y los racimos de muertos que sobran en las calles,
¡no hay más remedio, novio...!

Voy formándome en torno a tu corazón
porque ya los milagros no me corresponden.
Las **estrellas** se echan a perder sobre mi pelo.
Miro pasar los globos como algo que no tuve.
No puedo tocar el humo suelto.
No puedo ser lo que sonrío,
ni la negrita que come azúcar...

¡No hay más remedio, novio...!

De **Al sur de mi garganta**

CANTO DESBORDADO

Voy junto a mis huesos:
es un modo muy triste de andar en compañía...

La tierra esta húmeda de mí.
Vivo de oscuridad, como la **estrella**,
queriendo ser la misma que no soy...

Me acuerdo de cosas que a nadie le interesan,
de railes que no sirven ya para los trenes,
de huérfanos con cloroformo,
de casas que nunca han tenido enredaderas.

Es un modo muy triste...
Sí, sobre todo para esta niña que no sabe...

¡Ah, Dios, Dios hecho con los martillos y las salamandras
mira cómo estallo entre mi carne,
cómo me río de no reír de la agonía que me corresponde,
mira como definiendo mi pedazo de cielo...

Haz un rincón de **agua** y una muchacha encima
que se llame por mi nombre.
Desamparada, como el hilo perdido de una aguja.
Sí, para encontrármela
saliendo del espejo...

Haz una palabra tierna para no decirla,
para no cantarla; que defina lo que se **ahoga** en el crepúsculo,
en ese instante último
donde ya ni los pájaros alcanzan a ser débiles...

Sí, haz cualquier cosa:
un sitio en que el **sol** llegue a la sombra,
una **lluvia** que me salve,
un niño, una perdiz llorando;
algo, algo que se me **rompa** desde el centro hasta el aire:
algo... para saber de qué **muerte** me escondo...

Dios esperando en las cucharas;
sí, tú,
suspendido sobre los **cancerosos**:
haz que él me regale una liga rosada.
Mira que soy de leche, de corazón, de polvo,
de pequeñas células terribles...
Mira que puede nacer de mí la yerba...
Mira que estoy cuidando tus palomas...

Guárdame la sonrisa debajo de los parques,
aunque nunca más me la devuelvas...
¡Echate en mis entrañas... !

Es necesario que no piense en el mar;
me sube por el pecho, callándose de pronto.
(Hay así en el mar, cansado como esto.)

Ahora me gustaría un refajo de lunares,
una azucena enferma, un sonido naciendo:
algo que me tocara el alma de repente...

Sí, todos lo saben ya, todos lo saben...

Me han visto cruzar, pálida y despierta,
entre esas mujeres que llevan ojos y cintas.
Yo tenía tal vez una ostra en la mano,
y me paraba, casi alegre, en las esquinas...

¡Ah, Dios:

haciendo como que soy,
entre periódicos y flores;
borrándome contigo, simplemente...!

De Al sur de mi garganta

ELEGÍA POR EL ABUELO DEL RETRATO

Ahí sigue su retrato desvaído:
el mentón caminante,
y ese algo de noviembre despedido
saliendo de la frente sollozante...

Regaba primaveras por el lodo
con sus dos manos rudas:
ah, las **estrellas** que plantó desnudas
y los sueños que trajo con su modo...

Tenía **luz** detrás de la sonrisa.
Se arrepintió las alas en el pecho.
Lo dice su precisa
vecindad de cartón sobre mi lecho.

Y tenía mi misma **sed de luna**
caída sobre el hombro,
mi corazón nupcial de lirio y tuna,
y acaso este dolor que nunca nombro...

Él habita quizás en cada noche
el rincón más humilde de la **brisa**...
¿Quién no conoce el broche
de silencio que puso a la ceniza?

Ahí sigue su retrato desvaído,
hecho de sal, de cosa agonizante;
viniendo del olvido,
dejándome una lágrima importante...

Como **mirando siempre una paloma**,
entretenido al fin en su desvelo,
desde el cristal se asoma:
yo no le conocí... Era mi abuelo.

De **Al sur de mi garganta**

ELEGÍA POR EL HIJO DE UNA AMIGA

Este día te he visto con tenues **hemorragias**,
como un pálido cielo con **estrellitas rotas**...
Niño de vida rubia y leucemia linfática:
parecías un pobre pariente de la aurora.

Y tuve tanto miedo de saberte en la tierra
y hasta de que tu madre pudiera estar más sola,
que me puse a pensar arriba de mis piernas
en como son las alas de algunas mariposas...

Niño de la **mirada** miosótica con sueño,
niño de la **mirada** lejanamente propia:
¡quién fuera el párpado ése cayendo en tu desvelo,
y quién te regalara un canario de goma... !

Cuando te sales todo rodando por los dedos
hasta la frente absurda de tu madre con rosas
y le enseñas caricias probables a su pelo,
y ella te ríe un poco desde su dicha corta...
mi corazón aprende a conocerse entero;
entonces casi sé que nunca he sido otra,
y me vuelvo de leche, harina y terciopelo...

Niño de **sol** presente y retardada **brisa**;
bebé que se deshace como cualquier cosa:

no quiero ver el trigo llorándose la espiga,
no quiero ver un ángel vestido con tu ropa...

Mira, si tú te quedas...

Ya sé... vas a decirme que te cansas de prisa,
que el mar se muere a **gotas**,
y que tu tedio tiene un metro de alegría.

Ya sé... vas a contarme de soledad y sombra,
de cómo sabe dulce la **luz** en despedida...
¡Pero tu madre vive del color de tu boca!

Mira, si tú te quedas, si no te vas temprano...
te doy el beso impúber metido en esta estrofa,
y un algodón alcohólico, y un jabón estrenado,
y un gato tibio y fácil que parezca de Angora...

De **Al sur de mi garganta**

ELEGÍA POR MI PRESENCIA

I

Estoy sobre la tierra, con mi frente,
despidiendo las nubes del paisaje.
Le regalo un suspiro al sol poniente:
yo no me voy de viaje...

Y comprenden el grito este que callo:
la pluma que ahora escribe,
la rosa irresponsable de su tallo
y el mar crucificado en el **aljibe**.

Me duele ser tan sola
en la tarde inconclusa todavía;
pero tengo, no sé, un hábito de ola
y una **luna** borrada de alegría.

Habrà que perdonarme la tristeza
malograda en los **ojos**,
esta boca mendiga que bosteza
su aburrimiento de canarios rojos,
el insomnio recluso en las ojeras,
el trigo que me crece cada día,
la tímida salud de mis caderas
y el cabello color de mediodía.

Habrà que asesinar me la estatura
y el vértice de asombros:
yo vivo más acá de mi cintura...
A veces me he cansado de los hombros.

Pero cada mañana resucito
con el mismo disgusto:
¿cómo estorba esta carne que hoy habito
para apearme el corazón del busto!

Que no conozcan mi aptitud de **lluvia**...
Quiero ser sólo esa muchacha pobre,
esa muchachita rubia
parecida a la yerba, al pan y al cobre.

Si debo pasear por el hastío
mi inútil equipaje,
este vuelo sin ala... ¿por qué es mío?
Esta **sangre** sin voz... ¿por qué la traje?

¡Ah, claro que es preciso
usar un rostro diario y sonreír...!
este absurdo, terrible compromiso
de tener que vivir,
quizás también para la nube es triste.

Cansada de fingir
estoy sobre la tierra entre la bruma
de todo lo que existe:
el horizonte, el árbol y la espuma:
yo no me sé **morir**.

II
Quisiera ser sencilla como la **luz** silvestre
y tener amistad con la herradura.

Sería bueno consolar los árboles
con manos trémulas de **lluvia**,
y estar casi conforme contando las **estrellas**.

Pero veinte veces visité el verano
y aún tengo este difícil oficio de voluta.
Ya qué importa mi soledad desconocida
ni el gran dolor rebelde de estas uñas.

Lo que lamento ahora no es el miedo
que está creciendo cerca de la música:
es la misión terrible de la **espin**a
y la **pie**dra con frío, tan desnuda.

Pudiera decir que estoy hecha de noche,
que impunemente muero de mí misma;
mas no importa esta muerte descuidada:
ni el corazón que apoyo en la ceniza,
ni el sueño retoñado para nunca.

Habrà que perseguir a la alegría
mientras los hombres **claven** la madera.
Ah, sí, mientras existan:
la voz que no ha salido del **lagarto**
y el trajín proletario de la hormiga.

Si pudiera comprarme alguna cosa
compraría una frente diminuta;
pero hay que sonreír a las espigas
y amar el sacerdocio del **azúcar**.

Es tan fácil ser triste...

Lo de estoico ejercicio
es tener la humildad grande del cielo
y dividir la tierra con un río
y regalarle **luz al que está ciego**.

III

¡Qué plenitud me cerca de cansancio y hastío!
¡Qué tedio me sumerge como un pesado río!

Me estoy quitando todos los sueños de las sienes
y hay siempre en mi **mirada** algún adiós de trenes.

Qué menester tan necio entretener los días
con visitas, y tiendas, y cines y tranvías.

Y qué aburrido es esto de contemplar embarques,
de saludar amigos, de recorrer los parques.

Y la costumbre inútil de abrir una ventana
y la tarde **podrida** detrás de la mañana
y el obrero cesante y la madre soltera
y el cigarro caído en mitad de la acera.

Yo sé cómo es terrible pararse frente al mar
y así: casi desnuda, sin nada que rezar,
sentir que el **viento** es suave y que quizás soy buena
(porque me sabe a lágrima cada tristeza ajena.)

Y sé también... ah, sé: que estoy en el paisaje
permanecida e inerte, aunque parezca en viaje;
y que me estorban el pan, la cifra, y el fusil
y el reloj y la atmósfera y el código Civil.

Mas todo sigue igual de paso bajo el sol:
la rueda, el bisturí, la escoba, el caracol,
el vecino de enfrente que vive con corbata,
la crónica social, el hombre que se mata,
y el cuartel y la fonda y el farol de la esquina,
y el humo vertical y el perro que se orina.

A mí me ha dado tedio ver tantas primaveras.
Encuentro insoportables las niñas pordioseras,
el pésame, el pregón, la circular que cita,
la gente que me llama doctora o señorita;
y la lluvia incesante y el alquiler mensual
y la media corrida y el hueco en el dedal.

Pero debo decirle a Dios, con la sonrisa
de una muchacha rubia sin ayer y sin prisa.
Déjame aquí otro rato, perdida entre las cosas,
para tener un novio.. y cuidar unas rosas.

IV

Señor que no detienes
mi paso débil, mi emoción cansada,
la soledad antigua de mis sienas,
ni este rostro de mal acompañada.

Tengo el derecho
de amar todas las cosas que no amas:
el aire enloquecido, el pájaro sin lecho,
los **cánceres**, los miedos y las **llamas**.

Mira el color injusto
que llevan las hormigas;
les das un traje así... como un disgusto,
tú que vistes de limpio las espigas.

De **Antología poética**

AMOR, ESTÁ ATARDECIENDO

Amor, está atardeciendo.
La rosa más grande y rosa
se seca como una rosa
al crepúsculo tremendo.

Y yo, que voy casi **herida**
como ese cielo violeta,
cuando estoy así de quieta
parezco viva y sin vida.

Ay, esta tarde es la tarde
para vestirse de gasa
y estar soñando en la casa
con una vela que **arde**.

Hoy es el día; ese día
donde llorar por un muerto
que no se nos haya muerto
todavía, todavía...

Amor: ¡déjame en la cama!
Vete a buscar una **estrella**
para que juegues con ella.
La muchacha que te ama

es tan extraña y tan loca
que tiene un dolor remoto

y está como un vaso **roto**:
se le ha borrado la **boca**.

Échame el humo que arrancas
o una sábana de lino
o la sombra de algún pino
o flores del campo, blancas.

Ponme una semilla trunca
en la mano cenicienta,
y que ni yo me dé cuenta
de que no nacerá nunca.

**Mírame así, rodeada
de claridad** como un nido
de temblores... Ya me he ido:
soy lo que queda de nada.

No tengo carne ninguna.
Ya ni mis lágrimas peso.
Estoy cubierta de **luna**.
¡Me mataría algún beso!

Vete a fumar a la sala...
Mira que está atardeciendo
y al crepúsculo tremendo
le gusta tener un ala.

(1952)

De **Discurso de Eva**

LA CITA

I

Sin mi parco vestido de ceniza,
sin mis **ojos** de nunca, sin la **rota**
gravedad de violeta que me triza,
sin mi tedio romántico de gota;

Con el **hambre y la sed**, con una **lanza**
de sostenido **fuego** diminuto,
con una blusa nueva, con un **fruto**,
con la misma paloma que ahora danza

ignorante de qué, cómo ni cuándo,
vine a la cita del amor cantando;
y **relámpago** fiel, **astro** viajero,

bajo la noche **estática y brillante**,
iluminando todo el paradero
como un destino apareció mi amante.

De Sonetos

LA LÁGRIMA

Como **agua** pequeñita, como aurora
resplandeciendo así sobre la cara,
como un signo de Dios que se secara
para borrar su marca ya incolora.

Como un **crystal** alegre que demora
sobre mi piel su transparencia rara,
somo un hilo de mar que me tocara
o un **rocío** sin fin en cada hora.

Como **espejo** que siempre me mirara,
como una **estrella diluida y clara**,
como **gota de lluvia** no sonora,

como un **brillante** pálido que amara
este dolor que tapo con la cara
se me cae una lágrima que llora.

RECADO

Amor, amor de aquí: pásame el brazo
por la cintura. Amor, toca esta frente,
di una frase vulgar, casi inocente,
ríe, ríe después... Tengo un retazo

de sol bajo la tela de mi hombro.
Arráncalo de ahí, dáselo a un nido.
Llora como si ya te hubieras ido,
y cállate en el punto en que te nombro.

Amor, amor, ¡sujétame esta gota!
(¿Verdad que se parece a la mar rota?)
mi corazón para la luz se cierra.

Al sur de todo vengo abandonada.
Deténme: estoy muriéndome por nada,
arrepentida de mirar la tierra.

¡QUÉ BUENO!

Qué bueno que mi desesperación fuese prestada,
que yo viviera de libros!

Entonces no tendría que **morir ahora**
en el almuerzo;

los zapatos no parecerían melancólicos.

La tristeza

podría pegármela como una calcomanía.

Qué bueno que una historia

supiese convocarme

la pena!

Que yo no pudiera arreglármelas

a solas con una lágrima;

que todo ese correo de presagios

me lo trajera la película vista,

el verso que leí.

Qué bueno que mi noche no fuera este ataúd sobrecogido

por donde voy a fines de semana,

que el **pan** cayera bien sobre mi lomo

y la **sangre del mes**

viera una estrella!

Es cierto:

soy pobre,

cualquiera me embarra el destino de **saliva.**

Es cierto:
me escupió la guerra,
he sonreído más con cadáveres que con golondrinas.

Es cierto:
maldije los aviones,
mis hermanos estuvieron en la cárcel,
le compré vitaminas a un condenado a muerte,
el que amo se acuesta con rameras.

Es cierto:
sigo a la sombra de un **fósforo** renuente.

Corran todos
o les doy con mi trozo de bruma,
con mi espalda,
con mi bárbaro amuleto para espantar la alegría.
Váyanse a freír plátanos,
a cobrar alquileres;
ocúpense de sus domingos.

¿A mí qué me dicen las maldiciones, los mentirosos?
¿Qué me dicen, sí?

Ahora está la ceguera de mi padre,
ahora están mis dos sienes.

Pero váyanse,
yo sucederé contra todos:
desnuda,

poderosa,
impune,
lunática,
y arrancaré de cuajo los documentos.

No importa que desaparezcan canarios,
yo estropearé el compromiso.

No importa que nos den la mala
ustedes.

No importa:
yo los exprimiré uno a uno,
dura y libre,
¡hasta que sea la esperanza!

(1958)

PUES QUÉ TENGO EN LA VOZ

Pues qué tengo en la voz que se me nubla
como un **agua** bebida por el musgo
o jazmín con vejez
o esa mirada
que a familia y a tórtola reúne?
Pues qué tengo en la voz que sigue enferma
y ya no tornasola
en la antigua luceta
mientras dudo del alba
y me quedo a doler en otra alcoba
donde privan sandalias y perfumes
y la albahaca parece una temprana
humedad que nos salva del derrumbe?
Pues qué tengo en la voz
si ya hace nada
entre nubes que dan en mi saleta
y hasta el mimbre se queja noblemente
del **flechazo** del niño en los jarrones?

Pues qué tengo en la voz
si es el cincuenta con el ocho colgándole y ceniza
y estoy siempre contándome los poros
mientras corre la muerte enamorada
a llevarse aquel hombre
y esta isla
donde puse mi ombligo, mi quebranto,

y rebelde ahora estoy en sus portales
bajo el álamo al fin ya fabuloso
que sujeta de noche la calzada
con su punta prendiéndose en los **astros**?
Pues qué tengo, señores, sino el **hambre**
de los otros que están en la esperanza
y no quiero saber
de las flores que rondan los manteles
porque pierdo otra **luz en la mirada**?

Esos nombres me paran de repente,
están hechos con **mármol** y con furias,
se me sientan de súbito en las frondas,
reaparecen en pérgolas, cortinas,
vitrales, candelabros,
y les busco en las palmas: ven, Enrique,
esta bomba es de amor y de confianza;
ven, Armando,
con el nudo de sogã ya marchito
y los **ojos haciendo una paloma**;
ven, tú, el otro que nunca conocí,
por las selvas, los montes, las tinieblas,
por los trinos, las cárceles,
los puños,
y ahora llegan devueltos en la arteria
que me late sin método, salvada.
Ya destrozan el verbo, los ramitos
que marcaron la página de Dante,
desbaratan de un soplo el abanico

que mi mano sostuvo en un retrato.
Están todos llenándome la casa,
son disparos de polvo,
resucitan...

Pues qué tengo en la voz que se me nubla
como **río** casado con la noche;
sólo sabe de lutos y rincones,
extravía los nombres capitales,
estremece los patios, las persianas,
llama a guerra entre pórticos sombríos
donde ruedan burgueses, contradanzas,
y estoy sola de nuevo en la saleta
ay, moviendo... ¿quién mueve los sillones:
Maiakovsky que choca con las sedas
o los muertos limpiando sus pistolas?

(1958)

De **Las sílabas y el tiempo**

CON DESDÉN Y ORO

Voy a verle
en cualquier sitio,
él pedirá un ron para mezclarlo con mis **pupilas**;
yo, el crepúsculo,
y me traerán una lágrima.

Voy a verle:
a las seis de la tarde,
cuando los combatientes repasan sus fusiles
y los adúlteros se acuestan con mariposas;
a las seis de la tarde,
sin **luna**,
cuando por los cines naufragan las divorciadas
y los obreros comienzan a bañarse.
A las seis,
con temblor y relente,
con bochorno,
ciega como **leche y sed**,
voy a verle.
Azogue en su mano,
una extraña,
qué poco de suerte,
subterráneo para reírme a carcajadas.
Con un traje **amarillo** como si renunciara a la tristeza
voy a verle.

Tendré cuidado
no sea, que, al abrirme, estalle el sollozo
y comprenda que delinco.

Seré cauta,
debo mentir: «adiós, alguien espera».
Y al levantarme con desdén y oro
crecerán los pulmones donde le respiro
y **para que no muera del todo**
lo atraparé en mi verso.

Voy a verle
–he dicho en la hermosura–
mientras recupero el ala que no sirve
y llueven los nísperos,
divagan las márgenes rumorosas;
voy a verle,
y nos desbaratábamos a besos
y el libro se quedaba a medias
y luego quién creía en los relojes
si aquí se olvidó su boca del binomio de Newton.

LIRAS

En esta noche rara
donde la **luna** es un antiguo prisma
y el alma se declara
en su **fulgor** que abisma,
voy pareciendo madre de mí misma.

Ajena a otro consuelo
que este de imaginar que andas conmigo,
creyendo que en desvelo
bajaste desde el cielo
y que sirvió la niebla de testigo.

Aburrída entre cosas,
no encuentro ocupación de más dulzura
que cortar unas rosas
saludables, piadosas,
y ponerlas a doblar tu hermosura.

Así voy comprendiendo
que me sobra para siempre **mirada**.
Es un dolor tremendo,
una vieja **punzada**,
el oficio de buscarte en la nada.

(1983)

De *Antología poética*

GLOSA

En el sinsonte que acosa
con su canto el veguerío
en la loma, en el bohío
donde aparece la rosa,
en el aire que desposa
el aire donde me integro,
en la guitarra, en el negro
humilde bajo una **estrella**,
en mi patria suave y bella
"yo pienso cuando me alegre".

Escojo una espiga hirsuta,
un parentesco demente
con el **arroyo** simiente
de la verdad absoluta.
Se está cayendo una **fruta**...
¡Qué **luz** viene!... Maravillo
mi olfato con romerillo,
le doy un susto a otra rana
y me tiendo en la sabana
"como un escolar sencillo."

La hierba y su mansedumbre
se apoderan de la hora.
Soy parte ya de esta flora.
¡No es bueno que me acostumbre
a tanto amor, tanta **lumbre!**
La tarde como un anillo
está redonda de **brillo**
y lejos suena el palmar...
Si yo pudiera volar
"en el canario amarillo!"

Pero un recuerdo maltrata,
viene el furor y lo empuña,
de pronto sale la uña.
(Caña, ya no eres de plata).
El campo se desbarata
y a la pena me reintegro;
ya maldigo, ya no alegro,
gano rabia, dolor gano
¡pues me acordé del tirano
"que tiene el **ojo** tan negro!"

De **Discurso de Eva**

SE ENAMORA

Juana de Asbaje se guarda
el corazón donde sueña.
(Amor la llama de pronto,
violento contra la seda).
Toca un color que le gusta,
anda hacia la primavera
y oye la **sangre** que late
como derramando fiesta,
allí en su cuerpo reciente
de niña que a novios juega...

Juana de Asbaje es tan leve,
tan parecida a cerezas
que nadie que la conoce
sabe que es carne de veras.
Tiene en el **pecho una rosa**
enredada por las venas.
¡qué corazón de muchacha
el corazón donde sueña!
Hombres le tiran a darle
con pajaritos y **abejas**,
hombres que quieren a Juana
y Juana sigue soltera.

Pero éste que se ha parado
como un camino en su puerta,
éste que dobla la frente
tibia de tanta belleza,
éste que tiene los **ojos**
acercando las estrellas,
éste de asombro y mañana,
éste de pascua y de menta,
de jazmín que apenas pasa,
de sábana limpia y fresca,
éste de súbito y nunca
la va poniendo muy seria.

Hace una nube su danza,
salta de gozo una almendra,
siete rubores la cubren,
resucita una **flor seca;**
el cielo baja despacio
y encuentra su rostro cerca,
Juana de Asbaje sonríe
ante un puñado de yerba.

Por alegre está cansada,
está llorando por tierna:
La **rosa aquella del pecho**
le ha crecido al fin abierta.
Juana de Asbaje regala
el corazón donde sueña.

De **Biografía lírica de**
Sor Juana Inés de la Cruz

PIERDE EL AMOR

México sigue lo mismo:
la meseta clara y verde
y un **águila** que se pierde
por allá, sobre el abismo.

Popocatépetl con nieve,
Iztaccihuatl soñoliento,
pájaro alegre en el **viento**,
cielo de todos no llueve.

Campanas desde la torre
de la vieja catedral.
Juana ha probado la sal;
la **sangre** apenas le corre.

Porque mirando la tarde
no mira ni lo que mira,
mira aquello que no mira:
una pena que le **arde**.

Hacia allí, hacia la **rosa**
entrometida en el pecho
vive un **alfiler** derecho
con la **punta** dolorosa.

México sigue feliz,
distante a su alrededor:
la plaza, el pulque, el maíz,

la selva llena de olor,
y los virreyes que vienen
y los virreyes que van
y niños que tienen pan
y niños que no los tienen.

A Juana el luto la toca
de tan ácida manera
que por no reír, afuera
se le ha borrado la boca.

Ya no hay que hacer aquel traje
blanco, blanco como un ala.
(Una lágrima resbala
y se vuelve del paisaje).

Ya no hay que cambiar anillos
delante de un capellán.
Los besos se le pondrán
por no usarlos **amarillos**.

Está saliendo una tuna,
acaso la enredadera
eche un capullo de cera
y se derrita la **luna**.

¡Qué vacío el de sus **ojos**!
¡Qué soledad por sus manos!
Y cerca están los manzanos
y los claveles tan rojos...

De **Biografía lírica de
Sor Juana Inés de la Cruz**

AL DORSO DE UN RETRATO

Mira el retrato...
¡Fíjate bien!
en lo que tengo tras la sien
hay arrebató.
Y la sonrisa
que por el rostro se pasea,
como enfermiza,
es pena fea.

¿No has observado
esta nariz?
Es un rarísimo desliz...
¡Vaya pecado!

En la garganta
ya casi pura
cantando canta
mi **sepultura**.

No he de ocultarte que por la frente
anda cautivo
un ser ausente,
peor que vivo.

Mira mi boca,
—¿será de hada, será de bruja?—:
me la he cosido con una **aguja**;
herida antigua que se sofoca.

Jardín de rasos elementales,
ya no es un **vino**;
y aunque le **corto** ala y camino
tiene una furia, sufre unos males...

Aquí en el pecho
inútilmente, no sin razón,
loco, maltrecho,
mi corazón
el tiempo olvida;
por una **estrella** lo cambia todo,
y muy a su modo
hace la vida.

Estas orejas
guardan secretos interesantes,
músicas viejas,
voces de antes.

Lo que me pierde
y me aniquila
es la **pupila**,
trágica, verde:
jade en que huyo,
mito en desgracia,
hoja de acacia,
luz de cocuyo.

A maravilla
el **mármol** finge
de alguna **estatua**, de alguna esfinge
esta mejilla;
y sin embargo
es suave y dulce como una **pera**
y sólo espera
un beso largo.

¿Y mi cabello?
Pobre tesoro,
Pájaro bello,
lluvia de oro,
sube que sube
se enreda siempre con una nube.

Soy algo boba,
soy algo miope.
(Uno me daña y otro me roba);
pero ando en sueños siempre a galope.

¿Ves este cuello?
Pues se me enfría...
lleva la **muerte como un destello**
de poesía.

Vida absoluta.

Hay cierta monja que nunca azoro,
hay cierta puta
aquí en mi carne. Con ambas lloro.

Cuando mañana se vuelva ayer
no haré del polvo un parentesco:
¡en el retrato siempre parezco
una mujer!

(1962)

De *Antología poética*

GUÁRDAME EL TIEMPO

Vuelves a renovarme el don perpetuo.
Otra vez eres ése
que me enseñó las señales del alba,
el que salvó una hormiga en el borde del vaso.

Vuelves para pedirme que reúna
la corte de los gatos,
que te ampare de aquel golpe en la nuca,
que te dé mi tristeza como un sorbo,
que te recorte alguna uña,
que me moje de ti,
que te alcance el café,
que no oscurezca,
que me case contigo esta noche otra vez.

Se nos quedaron muchas cosas sin hablar,
necesitamos una cita,
porque
¿a quién le doy tantas caricias
que sobraron,
aquéllas que olvidé ponerte sobre el pecho?
¿A quién le cuento
que he planchado, creyendo que era tela,
tu perfil de muchacho?

¿A quién convidó ahora con mis piernas
y le enseñó el jazmín que nació anoche,

y le pongo una **abeja a que lo pique**,
y le saludo la inocencia?

¿A quién le miento y juro,
a quién le tiro un pan contra la oreja,
a quién le digo que lo odio,
y luego, que lo amo?
¿A quién le digo hijo,
y me lo paso por dentro como un trapo?

Sé bien que estás metido en nuestros átomos,
que te mueves en ese aire que espantó esta página,
que observas desde los retratos,
que te has caído hoy contra mi **pecho**
y para que seamos uno solo
hasta este propio corazón
me lo has parado:
sé que estoy muerta
soñando que te busco por el cuarto.

Guárdame el tiempo.
Guárdamelo.
Estoy segura de que puedes.
Así no ha de caer la **luna**,
ni tendrás que morirte en la mañana
y el jueves será eterno
y te besaré siempre como en el veinticuatro
de septiembre
de mil novecientos ochenta y uno.

Guárdame el tiempo,
guárdamelo.

¡Que no pase ni un minuto,
que nada ciego nazca,
que no se invente un aparato de tortura
ni estalle otra contienda contra el hombre;
que no cacen más pájaros,
que no se malogre la pureza,
que vuelvas
a ser
y aquel **esplendor** tuyo se mezcle, poderoso,
a mis harapos!

Guárdamelo el tiempo,
guárdamelo.

Te lo pido con rabia,
con ternura,
con todo lo que no es palabra.
Para que siempre seamos lo estupendo:
hombre y mujer
girando,
nueva especie del mundo;
ya casi un milagro.
Pues me han salido en la cara tus **ojos**
y a ti en el rostro mi **boca**,
y no sé cuando te miro si eres tú quien me mira
ni cuando tú me besas
si soy yo quien te está besando.

De Antología poética

HAREMOS UN DISPARATE

Haremos un disparate,
por ejemplo:
pasar bajo las nubes juntos.
Entonces será probable
que nos sintamos nuevos y profundos.

Yo te diré:
uno y dos son cinco;
tú no sabrás de cuentas,
tendrás los ojos fijos
en un canario.
Yo te diré
que creces
sin cuidado.

Tú lavarás el tiempo con cerveza
para confundirlo conmigo
y le llamarás inevitables nombres
a mis espejuelos,
a mi tristeza.
Pelearnos
por todo y por nada.
Insultaremos a bordo de la **estrella**,
incorrectos,
solos,
muriéndonos...

Pronunciaré la palabra
para salvarme,
y tú dirás:
no seas seria, acuéstate conmigo.

Pero, ay, no,
que aún puedo pedir un latigazo,
enfermar si te veo.

Esta tarde
estabas de memoria en el frío.
Te hubiera profanado con mis **senos**,
y sin embargo,
ya ves,
sólo te escribo.
Sí, hoy callabas,
aproveché tu silencio,
hice mentiras y te las puse en la lengua quieta,
y tú, pues, sin saberlo,
dijiste:
amor mío.

De Error de magia

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

DE PASO POR EL SUEÑO

I

Te levanto la noche de la vida.
Deshilvano una **luz** para tus sienas.
Te visito en el **agua** y no me tienes.
Cuando llego ya soy la despedida.

Se **desangra tu voz como una herida**
por el largo secreto donde vienes.
Te pareces al **viento** y no detienes
este rostro de nube arrepentida.

Pero soy lo que sabes: una pobre
que te pide algún pájaro que sobre,
o el oficio de **luna** cariñosa...

No me quieras llevar a tu desvelo,
porque casi no **miro** para el cielo
y me aburro de azul como la rosa...

II

Me lo aprendí una noche de azul lento,
bajo la **luna** abierta encaramada
como niña de **luz**, en la portada
sonámbula oficial del firmamento.

Me lo aprendí esa noche. De su acento
salía una caricia inusitada;
y en la esquina tenaz de su **mirada**
me tropecé desnuda con el **viento**.

Desde entonces anuncia cada cosa
que ha tirado a mis pies, como una rosa,
el corazón absurdo en que vivía...

Y no sé si por eso me persiste,
este alegre dolor de ser tan triste
con que sigo durando todavía!

III

Mi corazón de vértigo y remanso,
mi corazón difícil como un nudo
se me safó una tarde en que no pudo
cuidarse este latido que te alcanzo...

Porque llegaste al aire en que me canso,
amaneciendo mi dolor desnudo,
te quiero así: con **amarillo** mudo,
inútilmente, y hasta el trigo manso...

Me trajeron tan lacia y parecida
a una **estatua** de carne arrepentida,
que apoyada a la izquierda de tu nombre,

desde mi soledad, casi sonora,
cada noche que estudia para aurora
te espero como a Dios... y vienes hombre!

De Al sur de mi garganta

TRES SONETOS POR UNA DESPEDIDA

I

Para saberme una muchacha buena,
te regalé el cuadrado de fragancia
que te cuida este sueño: –consonancia
de una **estrella** fantástica y ajena.

Quise portarme así, como de arena,
y un jazmín colegial, casi en la infancia,
publicando su faz por la distancia
fue a visitarte la **mirada** plena...

Después la noche y su silencio zarco.
A solas con mi frente y bajo el arco
de crepúsculos dóciles que habito,

se lo digo yo a Dios: aunque me alejo,
en el jazmín arrodillé un **reflejo**
y en el pañuelo obedecí mi grito...!

II

Yo soy lo mismo que el dolor: me tocas
con el índice **cósmico** del canto
y se me asoma un vértigo de llanto
que desordena espumas en las **rocas**...

Yo soy lo mismo que el dolor: me evocas
la tristeza rural de viernes santo;

y en la estatura agreste que levanto
te sorprende un **fulgor de muertes** locas...

Estoy sobre un zodiaco suicida
con mi espalda de alondra despedida
preparando las alas para el viaje...

¡Perdóname el color de aurora triste,
el retazo de mar que no tuviste
y el ancla peregrina que te traje...!

III

Y me llegó tu voz de alto verano:
"Mujer, tu piel de sábado bautiza
con **júbilos astrales** la ceniza.
En tus **ojos se acuesta el sol** temprano.

Rompería mi nombre cotidiano,
aquí, junto a la sombra en que se **irisa**
la claridad silvestre de tu risa,
por saberme vecino de tu mano..."

Más yo, frente a la voz que ya se pierde,
—quizás por ser más rubia o ser más verde—
desabroché llorando seis violines

y me detuve el corazón mendigo:
¡Estás sin tarde para oír el trigo!
¡Estoy sin cielo para ver jardines!

De **Al sur de mi garganta**

CANTO ELEGÍACO

Sola,
sostenida por el cielo y mi tristeza,
el corazón me supo a grito despertado.
Donde una lágrima comienza...
Allí es que anduve con el miedo en brazos.

Ni sal dispuesta a las **pupilas**,
ni pulmón zafándose por olas:
mi corazón cerrado en cuatro esquinas
y mi dolor parado ante la aurora.

Y él, desde la frente de algún sueño,
con el pecho mirando para todos:
como un cansancio alegre de estar muerto,
como un peligro que se hubiera **roto**...

¡Ah, para nunca entonces
su paso absurdo y mi color de niña,
ni aquellas tardes lacias de horizonte
–tardes caídas en relojes trémulos–
que nos vieron pasar ensimismados
como dos pobres solitarios ciegos...!

Y dije yo, bajo la noche adulta:
Señor, por esto que debemos,
por este desamparo perdido entre la **sangre**

y su amistad privada con la **luna**,
por el piadoso amor del arco-iris
y un niño sofocado de ternura;
por esa **pedra** astuta que no quiso ser hombre
y el estoicismo de la **playa rubia**;
por el pájaro inútil que nunca tuvo un viaje;
por el tedio escondido en la **maruga**,
y hasta por las **estrellas que no miran** mi carne.

Señor, por esto que debemos:
devuélvele al camino, en voluntad y beso,
o el domingo se acaba en mi estatura...!

Y regresó despacio de aquel salto...
Yo le tiré mi voz a la mañana
y alcé su nombre **herido** y sin zapatos
entre un desorden vertical de lágrimas.

Y la muchacha gris —que no quiso ser vaso
y que ha tres noches conoció el invierno—
se pudo sonreír toda por dentro
con una navidad en cada mano...!

De **Al sur de mi garganta**

ELEGÍA POR MERCEDES

Se llamaba Mercedes. Y era buena.
Dicen que todo el mundo la quería.
Con su sonrisa ajena
una estatua de niebla parecía.

Se llamaba Mercedes. Y no existe
sin su sol un capullo de alegría.
Señor: claro que es triste
este tanto quererla todavía...!

Pero nunca sabré dejarla sola:
aquí bajo la luz sigo con ella,
me saluda la piel en cada ola
y se asoma a mirarme en toda estrella...

Hasta el llanto que baja a mis mejillas
es casi necesario...
Tú sabes: he crecido en sus rodillas,
y también me enseñó el abecedario...

Lo que duele quizás en esta aurora,
lo que sangra mi voz, lo que me aterra,
es esto de sentir que a cada hora
se está volviendo un poco más de tierra!

La recuerdo dormida en su sillón
el último verano;
todavía tenía corazón,
a veces suspiraba con la mano...

Su mirada venía desde el mar,
y no sé, a cada rato,
miraba como mira el azahar:
con un poco de miedo y de recato...

Se llamaba Mercedes. Y era pura
como el blanco cansado de su pelo.
Andará por allá con su dulzura,
saliéndose del cielo...

Aquí está su reloj, está su armario,
su vestido de lana para el frío;
aquí sobra un dedal, sobra un rosario.
¡Señor, el tercer cuarto está vacío!

De **Al sur de mi garganta**

SONETO II

Pero era por decir algo de **estrella**.
Ya está todo cansado igual que antes.
Junto a la misma noche doy **diamantes**.
La **lluvia** es lo que ha sido de mi huella.

Ahora acepto aquel ramo de **luz dura**
y reúno la **sal** para un tesoro.
Por el aire lo supe: que no lloro.
Sobrevivo a un clavel en mi cintura.

Pasen cielos copiosos, cielos leves;
estatuas que me inventan humos breves;
Cementerios y alondras convocadas.

Pase un poco de fiesta vespertina.
Pase el héroe y el mar. Pase la ruina.
Yo he formado este mundo con **miradas**.

De Memoria de la fiebre

DESNUDO Y PARA SIEMPRE

Errática,
sin **vino**,
profesional del fósforo,
cuando tú
haciendo un remolino de ilusiones,
con ese estruendo del laurel,
desnudo y para siempre entraste bajo el **agua**.

Un poco desasida,
como mirándome los pies,
cuando tú,
domingo rápido,
parada del **vidrio**,
hincaste el baño con tu gesto de animal profundo.

El **agua**,
ay,
quedó colgando entre mis **ojos** y tu carne
como una telaraña,
desnudándote más.
Entendida por el demonio,
bárbara,
tuve un acceso de locura,
un punto apenas de explosión atómica,
un apogeo del clavel preciso
y creí.

(Crear es desear tu **sexo** y **darle de comer a una paloma**).

Se fue cayendo
la mañana.

El vicio de la **estrella**
saliendo así de entre tus párpados
era la **luz**
que yo he llamado lágrima;
relámpago que empieza aquí y después de verle
no morimos.

(Vete,
dolor que lo menciona:
al innombrable se le pone tumba,
en paz quedamos
y luego va una por el mundo como quien nunca tuvo
cosas inmortales).

Estaba, sí, después del beso,
pidiéndole perdón a las **paredes**;
estaba como pariéndome otra vez,
como de niña bajo el vientre,
como palideciendo mucho,
como casi,
como empezando a ser
cuando
desnudo y para siempre entraste bajo el **agua**.

Todo el **naufragio** se paró de pronto,
todo en octubre se hizo **pan**
misericordia el tiempo.

Otoño,
estatua germinal del cuarto,
lúgubre hermosura de los huesos;
sin usarme,
sin yo misma,
naciendo a los temblores importantes,
a la pequeña abertura de la dicha
si llueve y canto;
más tú que nada,
médula del presagio,
sólo un negocio del asombro,
sólo un trémulo palacio donde goteaban
noes ineluctables,
sólo la música que escuchó el verdugo,
azucenado nervio,
estaba
cuando
desnudo y para siempre entraste bajo el **agua**.

De **Desaparece el polvo**

CUENTO

Yo era débil,
rubia, poetisa, bien casada.
Tenía deudas
y una salud de panetela blanca.
Hicimos una casa pobremente,
muchas ventanas:
para enseñar nuestros besos a las nubes,
para que el sol entrara.

La casa era tan bella
que tú nunca dormías.
Ya no eras abogado ni poliomielítico
ni nada.
Nunca dije:
¿cuándo vas a poner esa demanda?
porque yo tampoco
cocinaba.
Fueron días
como no quedan otros en las ramas.
Yo me empeñaba en sembrar algo en el patio:
tus gatos lo orinaban,
pero era tan feliz que no podía
decir malas palabras.

Ay, una tarde...
(septiembre tomó parte en la desgracia).

Ay, una tarde
(Dios estaría sacando crucigramas);
ay, una tarde
pusiste tantas **pedras** en mi saya
que desde entonces
ando inventándome la cara.

El **cuchillo**
tenía la forma de tu alma;
yo quería ser otra, hablar de las **estrellas...**
(sobraron noche y cama).
Yo me empeñaba en sembrar algo en tu **pecho**:
tus gatos lo orinaban,
y era tan infeliz que no podía
decir buenas palabras.

Tarde en otoño.
Miré las sábanas **amargas**,
el jarro de la **leche**,
las cortinas,
y el crepúsculo me convirtió en su mancha.
(Yo era un **clavel podrido** de repente,
un canario botado).
Con empujones que lo gris me daba,
entre temblores,
volví a la falda
de mi madre.

Pasaron tantas cosas
mientras yo me **bebía** la soledad a cucharadas...

Un viernes
–un viernes en que tu olvido me enterraba–
llegué a la esquina
de la casa.

Estaba allí como una tumba diferente,
se veía otra **luz** por las ventanas.
Tuve miedo de odiar.
(Ya era hasta mala).

Pasaron tantas cosas;
el tiempo fue cosiendo mi **mirada**.

Ahora no pueden asustarme con los truenos
porque la **luz** me alza.
Ahora no pueden confundirme con un libro.
Soy la palabra recobrada.

¡Ríanse,
agujas que en mi carne se desmandan;
ríanse,
arañas que me tejen la mortaja;
ríanse,
que a mí, también, carajo, me da gracia!

De Desaparece el polvo

LOS ENCUENTROS

I

A veces va una por la calle, triste,
pidiendo que el **canario no se muera**
y apenas se da cuenta de que existe
un semáforo, el pan, la primavera.

A veces va una por la calle, sola,
-ay, no queriendo averiguar si espera-
y el ruido de algún rostro que se **inmola**
nos pone a sollozar de otra manera.

A veces por la calle, entretenida,
va una sin permiso de la vida,
con un **hambre** de todo casi fiera.

A veces va una así, desamparada,
como pudiendo enamorar la nada,
y el milagro aparece en una acera.

II

Sí, la noche te trajo. Yo, **dorada**,
prosa, casto limón, convaleciente
del último quizás de tu **mirada**,
bajé por la ternura de repente.

¿Qué hiciste entonces con tu boca urgente
en mi mano de libro y enramada?
¿Trataste como un gajo del poniente
la mano que me sigue **iluminada**?

No sé. No sé enterarme de este asunto.
No sé. No sé: me conmoví despacio.
(Quede la sinrazón por testimonio.)

Pero recuerdo que a las nueve en punto
rodó ya **carcomido** en su palacio
mi corazón de **estatua** y de demonio.

III

Saliste tú y no el **sol**, de mediodía
pues llamo al imposible por su nombre.
Parado en el camino como un hombre
eras casi la **luz** que me insistía.

Tu casa estaba por lo sola, fría,
y cuando nos besamos tuvo un ala
que aún debe andar volando por la sala.
Dije que no, que tumba, que venía

un porvenir de arañas, y de **acero**.
Dije que no, que no, lo dije, pero
la lluvia es una lágrima tan bella

(siempre ha llovido donde muero y paso)
que hubo el silencio del amor acaso
y entre mis muslos progresó la **estrella**.

IV

(**Dátil de tu mirada**, gloria justa.)

Mañana volverá la primavera.

(En tus **uñas** de niño me perdiera.)

Mañana volverá la **fiebre** augusta.

Mañana volverá nuestra emboscada
de besos milenarios y futuros.

Mañana –pienso– y se me vuelven puros
los vicios de esta carne enamorada.

Mañana tengo cita con tu aorta.

(No me importa la bruma, no me importa:
ya puedo hasta volverla transparente.)

Mañana bajo nubes, bajo hierros,
nos amaremos desusadamente
como profundos **astros**, como perros.

De Sonetos

LA CEIBA ME DIJO TÚ

No sé qué paso equivoco
cuando el crepúsculo rima
su color que me lastima
con este esqueleto loco.
No sé qué sucede. Evoco
los juegos de mis hermanos
–hogar en tiempos lejanos,
familia feliz entonces–
y van cayendo los bronces
de campanas, los veranos

persistentes, lenta hora
de la lección, aquel trompo
que con mis lágrimas rompo;
siempre la luz turbadora
vuelta rayo de la aurora
que, madre, en tus ojos vi.
Bordo el pasado y así
toda mi infancia cayendo
como un dado azul, tremendo,
va a parar al Yumuri...

¿Por qué sacarla del río
si se han muerto mis muñecas?
Remolino de hojas secas
me dan miedo, me dan frío...

Que lo verde ya no es mío;
juventud, no te detienes,
sólo en retratos me tienes,
uso una cinta con nada;
el rostro de enamorada
ya platea por las sienas.

Y pasaron tantas cosas
–abuela fue la primera
en volverse de cera–
que olvidé **mirar las rosas**.
¿Ves, padre? tus poderosas
hambres de luz van conmigo,
te siento cerca del trigo;
cuando me pongo cobarde
y no te encuentro en la tarde
con memoria te persigo.

Vida, vida, no te vayas;
no te vayas, vida, vida,
que no estoy arrepentida
de verme entre guardarrayas.
Soy feliz en estas playas
con libertad, sin dinero.
¡Ay, vida, si yo me **muero**
habrá en el valle una pena,
menos mar, menos arena
quemándose en Varadero!

Por eso dije, perdida
entre el ayer y el futuro:
no soy un cadáver, duro,
tengo el puño, la **mordida**.
Asumiendo al fin la vida
—más alma que carne bella—
sin ¿dónde estuve? ¿es mi huella?
deshice el pasado **roto**.
Mitad **fango**, mitad loto
me puse frente a una **estrella**.

Escuché entonces distantes
rumores: mocha, sijú;
la ceiba me dijo tú
en hojas volando errantes.
Hizo el **rocío diamantes**;
un ritmo a bolero, a son,
un gusto a caña y anón
me dio **hambre**, me dio **sed**,
y tuve gracia y merced
y hasta un nuevo corazón.

Cuba, Cuba, con qué vuelo
limpias luto, me haces clara.
¡Si me fundaste la cara
en propia **luz** de tu cielo!
Cuido esa gloria, te velo
como a madre y poesía.

Y tengo lo que quería:
alzarme aquí de simiente,
sentir tu sol en mi frente,
ver la palma abriendo el día.

De Antología poética

SONETOS A MI PADRE

III

Me he visto de blanco, verde, rojo,
porque el luto no rima con amor.
Hace tiempo, mi padre, que tu **ojo**
rechazaba tinieblas y **fulgor**.

Que no caiga el **granizo** ni la nieve
en tu tumba inocente y extranjera,
que te cante al nacer la primavera
y una flor te perfume el día nueve.

Te reservo la gloria de tu cuarto,
un **destello feliz de sol**, que aparto,
el poquito de tierra en que naciste,

y la toga, los libros, el serrucho.
Ya no basta quererte mucho, mucho:
te moriste mi padre, te **moriste**.

De Antología poética

MADRE MÍA QUE ESTÁS EN UNA CARTA

Madre mía que estás en una carta
y en un regaño antiguo que no encuentro,
quédate para siempre aquí en el centro
de la rosa total que no se aparta.

Madre mía que estás tan lejos, harta
de la nieve y la bruma, espera, que entro
a ponerte a vivir con el sol dentro,
madre mía que estás en una carta.

Puedes darle al misterio alguna cita,
convenir con las sombras hechiceras;
puedes ser una **pedra** que se quita

o secarte ahora mismo las **ojeras**;
pero acuérdate, madre, de tu hijita
¡no te atrevas a todo, no te mueras!

II

Trato de hallar aquella **luz**
que apenas
canta en el vientre necesario
donde nací a la vida,
pero pareces sólo un eco
que brota de la tierra cuando llueve.
Registro los anones, las vidrieras,

el delantal que no olvidó tu música,
y nada encuentro sino un miedo
a que te vuelvas de ceniza.

Pregunto por tus ojos
—amanecían más que el mismo cielo—,
invento tus arrugas
—pues sí que son **estalactitas**
de mucho que las quiso el tiempo—.
Sólo es verdad que te perdiste y sigo
buscando por rincones
y que hasta en los cadáveres espío.

Yo te digo que no, pero era Cuba.

Me estabas invitando a tanta nieve
sin saberlo.
¿Qué hubiera hecho sin el **sol**,
mamá juiciosa entre frituras,
cocinando siempre?
Si a mí esas **uvas** no me dicen hija
y en cambio quedo lela ante las palmas;
me da suerte la aurora
con su repunte de sinsontes...

Mamá,
vuelve con el terral, entra en el tiempo,
aprovecha el milagro de la tarde:
te cogerá la mano zurcidora
aquel olor a piña,

has de encontrar en tu zaguán la areca
que se secó de echarle lágrimas.

Mamá
no peharemos,
me pondré los vestidos de la infancia
que tú quieras.
Aún respeto
el lugar en donde reposabas los cubiertos,
el almanaque del sesenta y cinco
que en la pared del cuarto hace una mueca
de ternura.

No sé cómo decirte
que el comején ya terminó tu cama
y que el espejo, de no verte nunca,
se ha puesto ciego y no le asusta ni el **relámpago**.

Mamá,
los balancines
de aquella linda mecedora tuya
le han dicho sí a la muerte.
Pero yo te he cuidado esas agujas con que hacías
enredos de colores,
el perfume que alzaste en las cazuelas
y aquel dedal tan único,
aquel dedal de plata
donde cabían los sueños de tu esposo.

Ay, no te digo viuda
porque papá está aquí guardado entre los libros.
¡Qué broma tan radiante cuando salga!

Ahora sigo siendo libre,
y como siempre pobre, enferma,
atolondrada.

Mamá,
te compraré otro piano.
Si cuando llegues falta el queso,
la almendra falta,
te haré algún caldo fabuloso
con el amor y con su cáscara.
Y nos iremos a encontrar sorpresas,
te enseñaré unos eucaliptos inmortales,
el pueblo que aromó su peripecia;
y tú,
devuelta al tomeguín,
te harás un solo nudo con mi tierra
como una madre que abrazó a otra madre.

De Antología poética

JUEVES

Cogí un recuerdo para soportar la fatiga,
pasé la página de mi libreta
y escribí: te amo.
Pero era para no enseñar a todos mi **puñal**.
(Váyanse a la madre que los parió,
ustedes quieren regalarnos
una sentencia de muerte,
ustedes nada saben del hombre;
métanme presa,
no importa:
pintaré en las paredes de la cárcel).

Así ha pasado el jueves.
Huí al campo,
pero no era como lo hizo Van Gogh:
llovía,
los **pájaros se fusilaban** unos a otros;
la tarde sirviendo qué postal estupefacta.
En fin, no queda otro remedio
y vine para casa.
Aquí **arden** los rincones
y no ha llegado la orden de alzamiento,
los mosaicos de mármol forman luto,
ponen la radio,
no hay teléfono para comunicarse con el absurdo,
guisan lentejas,
me desnudo.

Comprendo que es jueves,
entonces salgo.
Los ómnibus están llenos, camino
sonambulescamente,
fracaso en un semáforo;
aunque eso sí me da la noche con sus **astros**,
y cuando iba a sonreír
por casualidad
o porque Dios nos tiene siempre asco:
apareces
como un personaje de Deschau.
Te articulas a mi **podredumbre**,
el tedio entumece las corbatas,
el **hambre** se te ha vuelto una tira ignomoniosa.
Por venganza
en un descuido,
te adornas con el hueso
de tu hombro poliomiélico.
Verdad que es jueves,
que hay que orinar contra las ceibas.
Montamos el mismo cerdo de tortura,
tenemos la exacta humildad de locos atropellados,
te **miro flamear** sobre la mesa del café:
debajo duermes.
Ya no te pareces al as de bastos,
tiemblo,
nace el **vino**,
das un tropiezo con mi tristeza
y vuelves los **ojos** al humo sin desquite.
(¡Amor mío: vamos a **suicidarnos!**)

De pronto el crepúsculo suelta un **arcoiris**
y **mordemos** la vida.
No sé qué más ocurre
aparte del jueves.
Me pones en un automóvil
con la misma ternura que comemos peces en el almuerzo
y quizás me he muerto cuando das órdenes:
llévela a su casa;
vive en la otra cuadra de mi suerte.

Luego se me tupe la pluma con esta lágrima.

(1958)

De **Antología poética**

BIBLIOTHECALIS

Al sur de mi garganta (Ediciones Vitral. Pinar del Río, Cuba. Edición facsimilar 1999. 50 años de la primera edición).

Canto a Martí (28 de febrero de 1953. Corregida por la autora en 2 de junio de 2001 - abril de 2002).

Memoria de la fiebre (Cuadernos "Isla". Ediciones de la Organización Nacional de Bibliotecas Ambulantes y Populares. La Habana, Cuba 1958).

Las sílabas y el tiempo (Selección de Iliana Dávila. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba, 1983).

Desaparece el polvo (Ediciones Unión. Vedado, La Habana, Cuba 1984).

Tú eres mañana (Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba 1984).

Calzada de Tirry 81 (Selección y prólogo de Rafael Alcides. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba 1987).

Sonetos (Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba 1990).

Ver la palma abriendo el día (Edición de Luis Marré. Ediciones Unión. El Vedado, La Habana, Cuba 1991).

Noche para dejarla en testamento (Selección de Jenaro Talsens. Ediciones Epísteme. S. L. Valencia, España 1996).

Antología poética (Colección Visor de Poesía. Madrid, España 1997).

Discurso de Eva. Antología General 1949-1991 (Poesía Hiperión. Madrid, España 1997).

Biografía lírica de Sor Juana Inés de la Cruz (Casa Maya de la Poesía. Colección Rosa Náutica. Campeche, México 1998).

Libreta de la recién casada (Ediciones Matanzas. Matanzas, Cuba 1998).

Los huesos alumbrados (Ediciones Puente. Universidad de Matanzas. Cuba 1998).

Se me ha perdido un hombre (Fundación Jorge Guillén. Valladolid, España 1998).

Error de magia (Selección y notas de Mayra Hernández Menéndez. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba 2000).

Debajo del seno izquierdo (Décimas). (Casa Maya de la Poesía. Colección Rosa Náutica No. 43. Campeche, México, 2000).

Sombra seré que no dama (Selección de Marilyn Bobes. Prólogo de Miguel Barnet. Ediciones Unión. Vedado, La Habana, Cuba, 2000).

ÍNDICE

APUNTES SOBRE LA CREACIÓN LITERARIA DE CARILDA OLIVER LABRA	
Salvador Bueno Menéndez	VII

LA DIOSA	
Fredo Arias de la Canal	XXIII

POESÍA DE CARILDA	3
--------------------------	---

PRIMERA PARTE POESÍA CÓSMICO-HEROICA

Canto a Martí	7
Di, verso	15
Canto a Fidel	18
Voz de la novia	21
Duerme el soldado	23
Tú eres mañana	26
Ernesto Guevara, tú	29

SEGUNDA PARTE POESÍA CÓSMICA

I FUEGO

Me desordeno, amor, me desordeno	35
Elegía por mi presencia IV	36
Última elegía	38

Éste es mi corazón	39
La nada pertenece a mi ternura	40
Es una carta donde digo: amado	41
La cita V	42
Pero estaban los pánicos distantes	43
Constancia de la muerte	44
Tu deseo es un cardo fugitivo...	45
Carta II	46
Carta V	47
Una ecuación, un caos pequeñito	48
Cuido mi soledad como un regalo	49
Son las ocho, el amor. Como. Trabajo	50
Otra vez la batalla lenta y verde	51
Esto	52
La rosa blanca	53
Yo cociné tu corazón de fiera	54
Palabras antes	55
Inventándote	57
Si tocan	58
Sábado y liceo	59
Madrigales I	60
Hace un año que busco la forma de mi amado	61
Discurso de Eva	63
Elegía en abril	68
Amor, ¿cómo es que vienes?	72
La rosa que cortamos	73
Instante de la poesía	74
Tinta de locura	75

II

CUERPOS CELESTES

Razón del sueño	79
Seis de la tarde y del oro	80
Vísperas de boda	81
Busco una. Enfermedad que no me acabe	83
La fuga	84
Adiós	85
La casa	86
Anoche	87
Yo no me enfermo de las casi hermosas	88
Una mujer escribe este poema	89
Madrigales III	91
Cortarte	92
El niño aquel	93
Pon tu recuerdo	94
La cita VI	95
Tu corazón, Félix	96
Está bien	97
Bocado de la tierra	99

III

FUEGO-CUERPOS CELESTES

El canto	103
Pronóstico del gris	104
Auto de fe	105
No se asusten	107
Que yo era una mentira de la luna	108
Si pudiera matarte, rencorosa	109
La cita III	110

La violeta combate	111
Como una mujer de absorto polen	114

IV

CUERPOS CELESTES-OJOS-LUZ

Carilda	119
Las palabras muertas	120
Canción par decir en marzo	122
Viviencia	124
Canto desbordado	125
Elegía por el abuelo del retrato	128
Elegía por el hijo de una amiga	130
Elegía por mi presencia	132
Amor, está atardeciendo	138
La cita I	140
La lágrima	141
Recado	142
¡Qué bueno!	143
Pues qué tengo en la voz	146
Con desdén y oro	149
Liras	151
Glosa	152
Se enamora	154
Pierde el amor	156
Al dorso de un retrato	158
Guárdame el tiempo	162
Haremos un disparate	165

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

De paso por el sueño	169
Tres sonetos por una despedida	171
Canto elegíaco	173
Elegía por Mercedes	175
Soneto II	177
Desnudo y para siempre	178
Cuento	181
Los encuentros	184
La ceiba me dijo tú	187
Sonetos a mi padre III	191
Madre mía que estás en una carta	192
Jueves	196
Bibliothecalis	199

Esta edición de
750 ejemplares de
**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
HEROICA Y CÓSMICA DE
CARILDA OLIVER LABRA.**
introducción de
Salvador Bueno Menéndez.
Prólogo y análisis arquetípico de
Fredo Arias de la Canal.
Se terminó de imprimir en
julio del 2002
en el octogésimo
aniversario del natalicio de la
poeta de Matanzas.

Diseño de
Iván Garmendia

Captura y revisión de textos
Juan Ángel Gutiérrez

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
L. A. E. Alfonso Sánchez Dueñas

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 12 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en Pantone 540C sobre papel cultural, la
portada en selección de color sobre cartulina sulfatada.